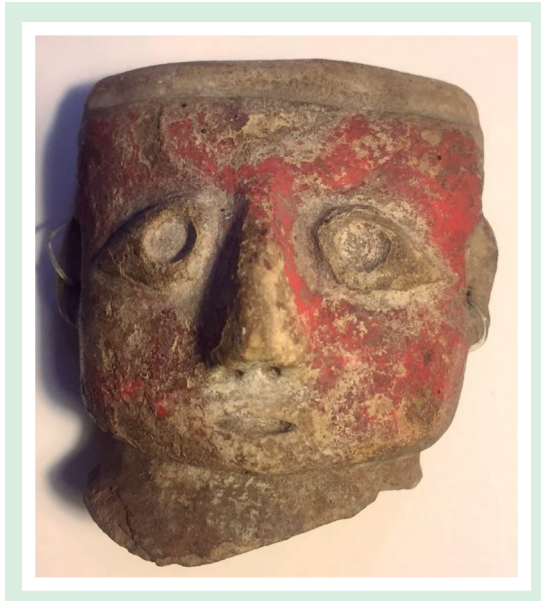


HISTORIA

DEL VALLE DE CAÑETE Y DE LA VILLA DE PACARÁN

"Notas Sobre La Historia De Cañete"



Eduardo Dargent Chamot

2017

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11

CAPÍTULO I

El Valle Prehispánico.	15
Fuentes escritas	16
Fuentes arqueológicas.	19
La Fortaleza de Guarco	20
La Fortaleza de Ungará	22
La Fortaleza de Herbay	23
Ciudadela de Incahuasi	24
Red de canales	26

CAPÍTULO II

El valle Virreinal.	26
La fundación de Cañete	31
Spilbergen y el combate de Cerro Azul.	33

CAPÍTULO III

El valle desde la independencia	39
El siglo del azúcar	39
Haciendas del valle y el Azúcar	40
Hacienda La Quebrada	42
Hacienda Herbay Bajo	42
Hacienda Casa Blanca	43
Hacienda Unanue	44
Hacienda Montalbán	45
Hacienda San Bárbara	49
Hacienda Arona	49
Hacienda Cuiba	50
Producción de Azúcar	50

CAPÍTULO IV

Guerra, montoneras y masacres	55
El Valle durante la Guerra con Chile	55
Los chinos de Cañete	57
La montonera pierolista de 1895	59
La irrigación de Imperial	60
El Puerto: Cerro Azul	61

CAPÍTULO V

El Valle Medio: Pisco y vino	67
Lunahuaná	68
Zúñiga	69
Arqueología	69
Pacarán	69
Arqueología	70
Virreinato	72
Independencia y República	73

CAPÍTULO VI

Cuenca Alta del Valle.	75
Vitis	75
Miraflores	75
Tupe	75
Huancaya	76
Laraos	76
Tanta	77
Carania	78

ANEXOS

Anexo I Fortaleza de Ungará	81
Anexo II Demografía y notas	85
Anexo III Hda. Montalván. Luis Valencia A.	89
Anexo IV Mapa de las pampas	91
Anexo IV Mapa de los canales.	92

BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

Cañete es un valle a 150 kilómetros al sur de Lima por el que hay que pasar en cualquier desplazamiento que se haga a la costa sur del país. Cañete es un valle lleno de lugares interesantes y empedrado de una rica historia que va desde los antiguos creadores de arte rupestre hasta los súbditos de Chuqui Manco que lo defendieron con su sangre en Lunahuaná y Huarco. Cañete es un valle privilegiado que fue joya del virreinato y la república por sus vides, su caña de azúcar y su algodón, un valle que españoles, criollos, mestizos, afro descendientes, chinos y japoneses llamaron su hogar a través del tiempo, imprimiéndole sus gustos gastronómicos, musicales y culturales en general. Cañete, finalmente, para las autoridades, docentes, trabajadores y alumnos de esta universidad es el valle de la familia materna de nuestro patrono, el tradicionalista Ricardo Palma.

Desde el punto de vista geográfico Cañete está dividido en tres partes; Un amplio valle bajo con varios pueblos, rico mar y extensas haciendas, el puerto de Cerro Azul y antiguas canalizaciones; un valle medio en el que sus tres poblados, Lunahuaná, Paracarán y Zúñiga tienen el privilegio de ser los únicos autorizados para producir pisco con una curiosa uva mestiza llamada Uvina; y el valle alto que discurre entre las cada vez más escarpadas montañas hasta llegar a las lagunas de la puna en el departamento de Junín, donde nacen las aguas que lo fertilizan.

Históricamente el valle, como se ha indicado en la introducción, ha visto a las centenares de generaciones de hombres y mujeres que lo conquistaron desde que llegaron a Sudamérica los primeros humanos, y cada una, como quien firma el libro de visita, ha dejado su marca para ser recordados por los que vinieron después. Si bien es emblemático del coraje de los lugareños que participaron en la gesta de Chuquimanco, no es menos honroso el hecho de haber el valle

albergado al glorioso general Bernardo O'Higgins, libertador de Chile y financista de la gesta sanmartiniana que nos dio la independencia casi medio milenio después.

En esta saga de la historia cañetana en su sentido más amplio, el profesor Dargent Chamot intenta exponer en forma concisa y amena algunos de sus puntos destacados, pero es consciente de que este avance adolece aún de aspectos primordiales, entre ellos un estudio más puntual de la producción pisquera del valle medio con detalles sobre las varias bodegas y su desarrollo en un esfuerzo de integración en el que la Escuela de Turismo, Hotelería y Gastronomía de la Universidad Ricardo Palma está empeñada en apoyar con sus profesores y alumnos.

Dr. Iván Rodríguez Chávez

Rector

Universidad Ricardo Palma

INTRODUCCIÓN

Dedicado a:

La dama cañetana Doña Dominga Soriano Carrillo de Palma, madre de nuestro Tradicionalista y Patrono de nuestra universidad.

Don Ricardo Palma, hijo de cañetana, se ocupa de éste fértil valle costeño en su tradición “De menos hizo Dios Cañete”, usando la frase para referirse a la riqueza que significaba ya en tiempos del virrey O’Higgins esa ciudad y su entorno. También introduce, don Ricardo, el valle medio en su tradición “El Abad de Lunahuaná”, situada hacia finales del siglo XVI y referida a un cura agustino perulero llamado Miguel de Carmona, que estando en Roma para conseguir reliquias para su convento, logra sanar al moribundo Papa Gregorio XIII, con una receta sencilla y milagrosa, “empleando hierbas que había traído del Perú, y cuya eficacia entre los naturales de América, para dolencias tales, le constaba” y recibe a cambio como premio, además de todas las reliquias que quisiese, una renta anual de doce mil pesos y el título de “Abad de Lunahuaná”.¹

En tiempos recientes que van desde el siglo XIX y XX, el valle de cañete ha producido una gran riqueza gracias a su fertilidad y la laboriosidad de sus hombres y mujeres que desde tiempos inmemoriales han puesto todo su empeño en lograr el avance y bienestar de la región. Si bien la caña de azúcar y posteriormente el algodón han representado el producto por excelencia de su suelo y la vid ha hecho destacar el valle medio, su riqueza se debe en buena parte a la genialidad de sus primeros habitantes quienes en su afán de domar las aguas del río las convirtieron en dedos plateados que alcanzaron los confines del abanico hídrico en que se abre el río Cañete en su última atapa antes de llegar al Mar.

La historia del valle se remonta a épocas preincas cuando los habitantes de la parte alta de la cuenca, los Yauyos, que vivían entre los 1,500 y los 5000 metros sobre el nivel del mar, mantuvieron una pugna constante con los Guarco que habitaban la parte baja del Cañete así como con pueblos los de los otros

¹ Palma, Ricardo. Tradiciones Peruanas. Novena serie. El Abad de Lunahuaná. https://es.wikisource.org/wiki/El_abad_de_Lunahuan%C3%A1

valles que se unen en las alturas que son el Chillón, el Rímac el Lurín y el Mala con éxitos temporales y específicos como el logro sobre los habitantes de las márgenes del río Mala a quienes se les impusieron cortándoles los manantiales que les proveían de agua. Esta información recibida de las crónicas aclara y confirma lo que muestran los estudios recientes que indican que estos movimientos y enfrentamientos estaban, al parecer, relacionados a los ciclos de sequedad y humedad de los Andes, y cuyos detalles van siendo develados por los arqueólogos, que confirman el conocimiento de las ocurrencias más precisas recibidos, como se indicó, en los registros que hicieron los cronistas que tratan de la conquista Inca de la costa y en particular del valle de Cañete en tiempos de Pachacutec y sus sucesores, de sus avances, de sus batallas y crueldades y de sus posteriores construcciones.

Instalados en el valle los españoles, estos lo fueron dividiendo en parcelas para facilitar su explotación y nacieron así las encomienda y luego las haciendas y pueblos que aún persisten a ambos márgenes del río “Cañete”. Entre las estructuras más destacadas que han sobrevivido y que se revisarán más adelante en detalle a lo largo del relato está el cuartel inca de Incahuasi donde se acuartelaron las tropas incas en su conquista del valle, la fortaleza de Huarco, cercana al mar donde se dieron los últimos esfuerzos de defensa costeña y la red de canales que si bien es de tiempos anteriores, fue mejorado por la administración imperial cusqueña y hasta hoy riegan una importante sección de la zona baja del valle.

El impacto inca no solo ha quedado en las estructuras. La llegada de los quechuas a los llanos, como se decía en tiempos coloniales al referirse a la costa, significó un enfrentamiento cruento en el que los cusqueños no escatimaron métodos para hacerse del control. Recuerdo de esa crueldad es el nombre de la hoy próspera villa turística y pisquera de Lunahuaná, cuyo nombre es una deformación yunga del nombre quecha de Runa huanac, que significa “escarmienta gente”, nombre con que se hace referencia a la matanza de sus pobladores que luego fueron echados al río para teñirlo de rojo y que los defensores de abajo se aterrorizaran y se rindieran ante la vista de tanta sangre y cadáveres. Está crueldad fue solo una de las tantas que cometieron los Incas con los yungas del valle como se verá en el desarrollo de la historia del mismo. En tiempos republicanos, a finales del siglo XIX, otra desgraciada ola de violencia se dio contra los chinos que habían sido introducidos como braceros para desarrollar la agricultura del valle tras la abolición de la esclavitud.

En necesario, sin embargo iniciar el trabajo ubicando geográficamente la zona de estudio y para ello es ideal la información presentada por la ONERN (Oficina Nacional de Evaluación de los Recursos Naturales) en 1970, y acertadamente usada como punto de partida por la doctora María Rostworowski en su trabajo sobre la Costa peruana prehispánica.

El Valle de Cañete, se extiende a mediodía de Lima, entre los paralelos 11°58' y 13°09' de latitud sur y, al igual que los demás valles de la costa, sus tierras son regadas por el agua acarreada por su río principal, que baja desde la serranía. El río Cañete

nace en la laguna de Tiellacocho, al pié de las cordilleras de Tiella y Pichahuarco, en la división de cuencas con el río Mala, a una altura aproximada de 4,600 m.s.n.m.²

La cuenca del río cañete se divide básicamente en dos partes. De un lado la llamada cuenca alta y media que es montañosa con un total de 5,124 kilómetros cuadrados y la cuenca baja con 1.068 kilómetros de superficie que corresponde a un llano aluvial que llega hasta el mar.

Aunque la provincia de Cañete se extiende hasta el valle de Mala, también productor de pisco, y las cuencas secas o casi secas de Omas y Chilca, este estudio, en lo geográfico solo se ocupará del valle del río Cañete y su valle sin tocar las otras cuencas, desde sus orígenes en la parte alta de la cordillera, hasta su desembocadura en el mar.³ Se dará importancia a las tres secciones del valle, a la baja por haber sido económicamente la más productiva, a la media compuesta por los pueblos de Pacarán, Lunahuaná y Zúñiga, lugares que tienen el especial honor de ser los únicos tres lugares autorizados para producir pisco con la uva Uvina, y al valle alto riquísimo en recuerdos del pasado prehispánico y repositorio de tradiciones y lenguas desaparecidas en otros lugares del Perú.

En lo temporal el estudio cubrirá desde los primeros registros de ocupación humana, dando énfasis a los más cercanos a la presencia Incaica, sobre los cuales hay más información, y prolongándose hasta los tiempos actuales, recorriendo las ocurrencias de la época virreinal y republicana que es cuando se desarrolló el potencial agrícola de la región con la introducción de los tres productos importados: La uva, la caña de azúcar y el algodón.

El trabajo tiene como finalidad acompañar los estudios de la Universidad Ricardo Palma en la cuenca del Cañete dentro del acuerdo firmado con las autoridades de la Región Lima, y que se basan principalmente en el apoyo al desarrollo turístico de la zona media y alta del valle que realiza la Escuela de Turismo, Hotelería y Gastronomía de la Facultad de Ciencias Económicas y empresariales, asistido por especialistas de otras facultades y escuelas de la universidad con el fin de lograr un verdadero estudio con enfoque multidisciplinario del asunto revisado.

² Inventario, Evaluación y Uso Racional de la Costa, Cuenca del río Cañete. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Julio, Vol. I, Lima, 1970

³ En febrero de 2017, el río Omas cargó agua por primera vez en 85 años, causando destrozos en sus márgenes.

CAPÍTULO I

EL VALLE PREHISPÁNICO

En el año 2005 la Comisión Nacional Técnica de Arqueología del entonces Instituto Nacional de Cultura, ante la inminencia de la construcción de un muelle en el valle de Cañete que podía afectar el patrimonio arqueológico, preparó un informe sobre el impacto que la estructura mencionada pudiese tener sobre el medio ambiente incluyendo como podía afectar el patrimonio histórico del valle.

El informe en su parte pertinente comienza numerando y describiendo la riqueza arqueológica que contiene no sólo en la desembocadura al mar, donde el impacto sería más fuerte sino en toda su zona baja y media:

El valle del río Cañete en su cuenca inferior es uno de los más densos en sitios arqueológicos de la costa sur – central. Cálculos en la década del '70 (previos al catastro), ubicaban en más de 110 “huacas” la cantidad de restos en la parte media y baja del valle; el inventario ejecutado por Williams desde el distrito de Zúñiga (Cañete medio), aumenta la cantidad total a 163. Entre los tipos de sitios considerados (pero no necesariamente numerados) están: complejos, centros culturales, centro poblado mayor, centro poblado menor, edificaciones aisladas, cementerios, caminos, canales, colcas, montículos, cuevas, sitios abiertos, campos de cultivo, andenes, terrazas, geoglifos, petroglifos (Pacarán p.e.) y Wankas.⁴

Para redondear esta presentación del patrimonio prehispánico dejando la parte baja del valle y llegando a su otro extremo es interesante tener en cuenta que junto a la naciente del río se encontraban las “Escaleras de Pariacaca” que era nada menos que la parte alta del Capac Llam y que está compuesto por

⁴ PROYECTO DE EVALUACIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LA CANTERA GNL 2. Cañete – Lima. Presentado al: INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA. Comisión Nacional Técnica de Arqueología. Preparado por: Walsh Perú S.A. Febrero – 2005 p. 6,7.

un número enorme de peldaños que facilitan el ascenso pero que sin duda agotan al caminante.

Tan solo en el distrito de Pacarán se han ubicado tal cantidad de restos prehispánicos que el especialista Pieter van Dalen Luna, auspiciado por la municipalidad distrital, ha publicado un trabajo de 70 páginas en la revista *Arqueología y Sociedad* N° 27 de la Universidad de San Marcos, en el año 2014, y que se verá en detalle al tratar la historia de ese distrito.

Las primeras referencias históricas que se encuentran referidas al valle de Cañete, que en tiempos pasados se conocía con el nombre Guarco, las ha dejado Cieza de León, llamado el “Príncipe de los Cronistas” por la magnitud de su obra, la precisión de sus datos y la constante compulsión de sus datos con análisis críticos.

Cieza aunque publicó su obra en 1555, a su regreso a España, estuvo en el Perú desde 1547 y en 1549 recibió el encargo del propio Pacificador don Pedro de La Gasca, de recopilar la información de los valles al sur de Lima como había hecho antes de los de la costa norte. Cieza llegó al Perú como parte de la hueste del Pacificador La Gasca cuando vino éste a terminar con el levantamiento de los Pizarro contra el Rey con el propósito de quedarse con los territorios conquistados a título personal.

La crónica de Cieza sobre el particular de Guarco se centra en especial en la conquista Inca del valle y por ello da mucha importancia a la descripción de la fortaleza construida en las alturas de Cerro Azul, que lleva el nombre de Guarco, y al campamento militar, aunque gustan de llamarlo ciudad, que se fundó en Incahuasi, al lado de Lunahuana, el cual, explica Cieza, fue que por orden del Inca Tupac Yupanqui que se procedió a: “Fundar una ciudad a la cual puso por nombre Cuzco, como a su principal asiento, y las calles y collados y plazas tuvieron el nombre de las verdaderas.

FUENTES ESCRITAS:

Conscientes de que el orden de las cosas sería comenzar por lo más antiguo, se ha decidido, sin embargo, iniciar la historia prehispánica del valle de Cañete por la conquista Inca por ser esta la única parte del pasado antiguo de la comarca que es verdaderamente conocida.

El proyecto de conquista de la costa estaba en el plan general de expansión del Tawantinsuyo programado por Pachacutec y era la continuación de las incursiones sostenidas en años anteriores para sojuzgar a las buenas o a las malas a los muchos pueblos que habitaban los territorios colindantes con los Quechuas y que se fueron ampliando a medida que imponía el poderío del Inca sobre los vecinos.

Al producirse el primer ataque de las tropas incas comandadas por Topa o Tupac Yupanqui sobre la parte media del valle, los habitantes de él se unieron y pudieron inicialmente rechazar al invasor, y llegado el primer verano las tropas serranas, al no estar acostumbradas al calor, tuvieron que retirarse a las alturas. Según cuenta Cieza,

los yungas, es decir los costeños, aprovecharon la retirada para rehacer sus cultivos, prepararse para una nueva ofensiva del enemigo.

Garcilaso de la Vega, por su parte informa que el señor que gobernaba tanto el valle de Guardco como el de Mala es Chuquimanco, quien fue el que unificó a los diferentes pueblos de la zona para hacer resistencia a la invasión cusqueña. Este Chuquimanco no ha podido ser confirmado como real y es solo el Inca Garcilaso quien lo menciona. Por otro lado, lo importante es que se llamase Chuquimanco o no quien dirigió la resistencia de la etapa inicial del valle tuvo éxito y que el hecho que la resistencia se prolongase por varios años, debe entenderse que estuvo muy bien organizada. En todo caso la defensa del valle de Guarco es notoria y los cronistas Fray Cristóbal Castro y Diego Ortega y Morejón en su obra relativa al gobierno de Chíncha y alrededores, llegan a asegurar que fueron los de éste valle los únicos entre los pueblos de la costa central del Perú que se opusieron a los Incas.⁵

El Inca, frustrado por el fracaso de su primera ofensiva decide la creación de ese remedo del Cusco que se mencionó antes, y desde donde se preparó para las siguientes campañas que duraron al menos tres años pues cada verano las tropas imperiales, huyendo del calor de la costa, se retiraban a refugiarse en las alturas donde encontraban un clima más benévolo para ellos.

Pero tras ese plazo y habiéndolos debilitado en cada campaña, los yungas se vieron sobrepasados y tentados por las ofertas de paz y perdón de los quechuas, se rindieron dejando sus defensas y poniéndose a merced de sus enemigos de tantos años. Las promesas hechas por el Inca resultaron ser un engaño y Cieza relata lo que ocurrió cuando quedaron a su merced:

Sin más pensar, mando a sus gentes que los matasen a todos y ellos con gran crueldad lo pusieron en obra y mataron a todos los principales y más hombres honrados dellos que ahí estaban, y en los que no lo eran, también se ejecutó la sentencia, y mataron tantos como hoy día lo cuentan los descendientes de ellos y los grandes montones de huesos que hay son testigos (Cieza 1943. P 277)

También se refiere a la crueldad cometida por los incas el cronista Cabello de Balboa quien afirma que el nombre de Guarco que lleva el valle se lo habría puesto el Inca luego que tras la frustrada resistencia en la fortaleza de ese nombre y su posterior rendición, hizo el monarca quechua colgar de sus muros a los defensores de ésta. (Balboa 338-339)

Garcilaso, por su parte da una visión diferente de la conquista y como siempre cuando se trata de resaltar a los Incas de quienes él era pariente por su madre, da una versión más benévola. Según él, una vez rendidos los costeños por el hambre, y sometidos al vencedor, “el inca con su mansedumbre los recibió gustoso”.

⁵ Castro, Fray Cristóbal y Diego Ortega y Morejón. Relación y declaración del modo que este valle de Chíncha y sus comarcas se gobernaron antes que hobiese ingas y después que los hobo hasta que los cristianos entraron en ésta tierra. Historia y Cultura N° 8. Pp. 91 - 104 Museo Nacional de Historia. Lima. 1974(1558).

Otra versión, esta de Joseph de Acosta, habla sobre la decisión del Inca, después de años de guerra, de aceptar una reconciliación participando en una pesca ritual en la que los costeños entraron al mar en sus balsas, pero que al regresar estos a la costa con su captura de peces, se dieron con la sorpresa de que las tropas incaicas estaban esperándolos en la orilla. En palabra de Acosta los acontecimientos fueron de ésta manera:

En el valle de Cañete, que antiguamente decían el Guarco, habían innumerables indios pescadores; y porque resistieron al Inca cuando fue conquistando aquella tierra, fingió paces con ellos, y ellos por hacerle, hicieron una pesca solemne de muchos millares de indios, que en sus balsas entraron en la mar: A la vuelta, el Inga tuvo apercibidos soldados de callada, y hizo en ellos cruel estrago, por donde quedo aquella tierra tan despoblada, siendo tan abundante.⁶

Curiosamente Cobo, que escribió varias décadas después que Acosta a quien, según María Rostworowsky, sigue, al hablar de la crueldad del Inca con los pescadores menciona a un hermano de Túpac Yupanqui, el orejón Apu Achache a quien habían encomendado visitar el valle que a la sazón era gobernado por una curaca que no permitió al delegado del Inca de realizar la visita.

Ante la negativa, la esposa del Inca pidió a éste ser ella quien organizase una embajada que explicó a la curaca el deseo del soberano de que, hecha la paz dejarla en su señorío. Para sellar ésta amistad, explicaron los emisarios de la Coya, se debía realizar una gran ceremonia en honor al mar. Convencida la curaca de la buena voluntad de los cusqueños, organizó la gran fiesta y cuando estaba toda la población en el mar sobre sus balsa tocando sus tambores, el ejército Inca entró y tomó el valle sin ninguna resistencia.

Hermann Buse en su estudio del pasado prehistórico del valle comenta, al tratar de esta maniobra de los quechuas contra los habitantes de Guarco y de la fiesta de la pesca que los pescadores eran una parte muy importante de la población y acostumbraban celebrar en la forma que hicieron cuando el Inca los engañó lo cual hace más entendible lo que ocurrió. Explica él que:

Acostumbraban desde muy antiguo estos indios pescadores de Guarco realizar, con ocasión de los acontecimientos, vistosísimas fiestas en la mar, con la salida de todas las balsas pintorescamente engalanadas, en las cuales se embarcaban alegres grupos musicales. Las balsas daban vueltas frente a la playa, se alejaban y acercaban a los promontorios, y en tierra todo era bullicio y alegría.⁷

Un tema que es digno de mayores estudios en la canalización del valle. El padre Reginaldo de Lizárraga en su crónica que será revisada más adelante, habla de la red de canales que existían en el delta del valle de Cañete en tiempos virreinales y de lo que había

⁶ Acosta, Joseph. Obras del padre. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas, 1954. Cap. XV. P. 74

⁷ Buse de la Guerra, Hermann. Época prehistórica. En: Historia Marítima del Perú. Lima, Instituto de Estudios históricos Marítimos del Perú. 1977. Tomo II p. 835.

sufrido una parte del valle por el deslizamiento de un cerro sobre un canal y que significó que una amplia zona quedase imposibilitada para la agricultura. Llega Lizárraga a decir, impresionado por las vías artificiales de agua, que Cañete “no había rio que por medio de él corra” sino que se regaba por canales.⁸

Middendorf, ya en los últimos años del siglo XIX escribe admirado de los canales hechos en tiempos antiguos. Explica que las tierras cercanas a Cerro Azul por encontrarse a más de tres leguas del rio, son regadas por un gran canal que nace en una bifurcación hecha en “la parte superior del valle y corre , en muchas curvas, alrededor del pie de los cerros”. Y explica que algunas veces el agua pasa por túneles. Y termina reconociendo y destacando la capacidad constructiva de los antiguos peruanos:

Obra altamente interesante y digna de admiración, lo que demuestra lo que podían realizar los antiguos peruanos, a pesar de no conocer el acero y de la imperfección de sus herramientas.⁹

Hasta la actualidad los antiguos canales y sus bocas son indispensables para el riego del valle. Algunos puntos han sido modernizados con bocatomas modernas hechas de cemento y siguiendo las más modernas técnicas de ingeniería, pero los recorridos y sus bases son las mismas que encontraron los españoles al entrar en el valle.

FUENTES ARQUEOLÓGICAS:

Si Bien las noticias dejadas por los cronistas permiten conocer la situación de los pueblos del valle al momento en que se produce la invasión europea y gracias a los informes recibidos, lo sucedido en las décadas anteriores hasta la llegada de las fuerzas de Tupac Yupanqui a los llanos, en gracias a los trabajos y descripciones realizados por una larga serie de estudiosos, viajeros y arqueólogos que es posible tener una idea de lo que fue el valle de Cañete en la antigüedad.

Como punto de partida es valioso apoyarse en el mencionado Proyecto de Evaluación Arqueológica de 2005. En su parte pertinente hace un recorrido muy preciso del estado de la cuestión, mencionando a todos los autores que se han ocupado de estudiar la arqueología del valle hasta la fecha de la publicación del informe y que debe ser la base para cualquier estudio posterior.

La historia arqueológica de este valle, sin embargo, carece de estudios recientes. La primera descripción arqueológica se efectuó en 1877 (Squier), teniéndose de esta época incluso un pequeño plano del sitio Herbay Bajo (al sur del valle y cercano a la playa). Un breve estudio fue elaborado en 1926 por el estudioso norteamericano Alfred L. Kroeber, quien encuentra cientos de entierros, en el sitio denominado Cerro del Oro, la mayor

⁸ Lizárraga, Reginaldo de. Descripción Breve del Perú. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles Tomo CCXVI. Ediciones Atlas. 1968. Capítulo LVIII. p.43.

⁹ Middendorf E.W . Perú: Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1973. Tomo II. La Costa. P.92.

parte de ellos denominados Cañete Medio (Horizonte Medio) y Cañete Tardío (Período Intermedio Tardío). Un inventario y estudio más completo fue elaborado por Eugenio Larrabure y Unanue en 1935, donde describe y estudia los principales sitios arqueológicos del valle bajo y el valle medio, como el gran sitio de Incahuasi, Guarco (Cerro Azul), Cerro del Oro, la Fortaleza de Ungará, el sitio de Con Con, Limay (cerca de Con Con) etc. Por el mismo año el Padre Villar Córdova, incluye varios de los sitios de Cañete y Yauyos en su trabajo sobre los restos prehispánicos de Lima. Luego tenemos los trabajos de Stummer en los mismos ámbitos hacia 1971, quien conjuntamente con Dwigth Wallace, llegan a definir la frontera cultural de la costa central y sur, justamente entre los valles de Cañete y Chincha (1971:24).

Algunos meses más tarde (1971), una publicación de la Dra. Dorothy Menzel cambia todos los esquemas cronológicos del valle de Cañete para su parte baja, intentando una normalización de los términos con la ya conocida secuencia cronológica maestra de Ica. Aunque logra precisar con mayor claridad los diversos estilos que se pueden reconocer en los períodos tempranos (sobre todo estandarizando el término “Topará”), tiene alguna dificultad para definir el estilo dominante del valle para el Horizonte Medio, pues a diferencia de todos los valles vecinos y de la sierra central, el estilo Huari no era consistente.

Entre los meses finales de 1998 y abril de 1999 las excavaciones, dirigidas por el Lic. Mario Ruales Moreno, demostraron la presencia de material cultural Huari, en especial una tumba intrusiva en el templo de Dacha del Oro.¹⁰

Uno de los puntos iniciales que se deben tomar en cuenta para comenzar a revisar las estructuras prehispánicas que han sobrevivido en el valle, es el comentario de Eugenio Larrabure y Unánue publicado en 1874, quien indica que el valle de Cañete estaba cubierto de una gran cantidad de construcciones antiguas pero que el desarrollo de la actividad agrícola cada vez mayor, fue acabando con ellas.¹¹

Por razones prácticas es mejor iniciar el recorrido haciendo la descripción de los monumentos más importantes del valle. La fortaleza de Huarco, la fortaleza de Ungará, último reducto de Chuquimanco, la Fortaleza de Hervay bajo bajo y la ciudadela de Inca Wasi. La primera pegada a la costa en la parte norte del valle, al lado de Cerro Azul; la segunda al lado norte de la desembocadura del río y la tercera, también cercana a la playa y complementaria de la anterior. Finalmente el nuevo Cusco, en una quebrada a la mano derecha de la carretera poco antes de entrar al actual pueblo de Lunahuaná.

La fortaleza de Huarco.

Cuando el cronista Cieza de León visitó el valle hacia 1549, quedó impresionado con la estructura de la foraleza de Huarco y comenta que tras el triunfo de los quechuas sobre la población local, el Inca mando construir en lugar elevado:

¹⁰ PROYECTO DE EVALUACIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LA CANTERA GNL 2. Cañete – Lima. Presentado al: INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA. Comisión Nacional Técnica de Arqueología. Preparado por: Walsh Perú S.A. Febrero – 2005 p. 6,7.

¹¹ Larrabure y Unanue, Eugenio. Cañete; apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos. Lima, 1974.

La más agraciada y vistosa fortaleza que había en todo el reyno del Perú, fundada sobre grandes losas cuadradas, y las portadas muy bien hechas y los recibimientos y patios grandes. De lo más alto desta casa real abaxaba una escalera que llegaba hasta la mar; tanto que las mismas ondas della baten en el edificio con tan grande ímpetu y fuerza que pone grande admiración, pensar como se pudo labrar de la manera tan prima y fuerte que tiene.”¹²

Cieza, además de comentar que la fortaleza estaba adornada con pinturas, describe algo que siempre ha llamado la atención a los visitantes y estudiosos de la arquitectura Inca y es el ensamble de las piedras que, además de no mostrar “huella alguna de mortero”, “apenas se notan las juntas”.¹³

También pasó por el valle otro clérigo, este fue el malagueño Miguel Cabello de Valboa, quien llegó a América hacia 1566 y luego de una estadía de diez años en Bogotá viajó a Quito y posteriormente al Perú donde, el 9 de julio de 1586, terminó de escribir el recuento de su experiencia en América Meridional, conocida con el nombre de “Miscelánea Antártica”. Es en ésta obra donde, al pasar por el valle de Cañete, hace una breve referencia a la fortaleza de Guarco solo para indicar que durante la guerra de los incas por conquistar la costa Los “runahuanaes y Maras” se enfrentaron a los cusqueños de tal forma que dice se requeriría un libro especial para contar todo lo sucedido pero que:

La suma y remate fue que ellos fueron vencidos, sujetos y castigados en una famosa fortaleza que fabricó Topa Ynga junto a el mal (sic) donde fueron tantos los rebeldes, que en ella y de sus murallas colgó, que le quedó por nombre el Guarco (que quiere decir) el colgadero.¹⁴

Otro cronista que menciona la fortaleza de Guarco aunque de forma muy escueta, es el padre Reginaldo de Lizárraga quien al pasar por el valle de Cañete a fines del siglo XVI describe la bondad del valle, el estado de abandono del canal que regaba parte del valle y al hablar de esa construcción indica que “tiene una fortaleza que guarda el puerto fácilmente.”¹⁵

Es el viajero alemán, Wilhelm Middendorf, a cuyas memorias se regresará en extenso al describir las haciendas del valle a finales del siglo XIX, quien da una descripción de la situación deteriorada en que encontró de la fortaleza cuando en octubre de 1887 la visitó, reconociéndola como la que Cieza de León calificó de “La más agraciada y vistosa fortaleza de todo el imperio”.

¹² Cieza de León, Pedro . Crónica del Perú. Primera Parte Lima, PUCP. Fondo Editorial. 1984. (cap. Lxxiii fol 99v), p.217.

¹³ Ibidem. p.217, 218

¹⁴ Cabello de Valboa, Miguel. Miscelánea antártica. Lima, Universidad Mayor de San Marcos. Instituto de Ernología. 1951. p. 339, 339.

¹⁵ Lizárraga, Reginaldo de. Descripción Breve del Perú. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles Tomo CCXVI. Ediciones Atlas. 1968. Capítulo LVIII. p.43

Los trozos de muros que todavía existen son contruidos de grandes adobes, semejantes a los del templo del sol en Lurín; la mayor parte son restos de terrazas y muros de contención con grandes nichos en forma de puertas que alternan con otros más pequeños. Ninguno de los nichos es rectangular, sino trapezoidal. Esta forma de puerta o nicho así como los adobes empleados en la construcción no deja lugar a duda del origen incaico de ésta fortaleza.¹⁶

Sobre el deterioro de la fortaleza comenta el viajero que ya Cieza había declarado que ésta, como la del Cusco debían preservarse por ser lo más digno de verse en el Perú, pero que después del terremoto que sufrió la capital en 1687 con la destrucción del muelle del Callao y la necesidad de reconstruirlo, el virrey Conde de la Moncloa “ordenó que las piedras labradas de la fortaleza de Huarco se empleasen en esa obra.”¹⁷

Asociada a la fortaleza Martín de Murúa menciona un templo y una huaca habitada por mujeres que llevaban la cabeza rapada para diferenciarse de las otras, y que se dedicaban a “hilar algodón, lanas y pañería, y tejer mantas para los ídolos y para si.” Explica el cronista que el mantenimiento del lugar se hacía con el producto de los tambos que tenía el Inca.¹⁸

En tiempos modernos fue A.L. Kroeber quien en 1926 exploró la zona y encontró al sur de la fortaleza una estructura de terrazas elevadas y patios que consideró eran un centro ceremonial, y posteriormente, siguiendo a Armas Asín, fue Joyce Marcus quien en 1987 “confirmó la existencia de estas estructuras al sur de la fortaleza y detalló la existencia de depósitos y zonas de residencia que databan de épocas preinca e inca.”¹⁹

La fortaleza de Ungará

Esta fortaleza que fuera la última defensa yunga del valle contra las huestes cusqueñas de Túpac Yupanqui, se encuentran, como mencionado en una parte alta en la margen derecha del río Cañete, y es conocida porque fue desde allí que el curaca Chuquimanco dio la última batalla o al menos eso es lo que dice la tradición.

Esta fortaleza protegía la bocanoma de palo, el camino a Lunahuaná y el viejo camino interior a Chíncha por Concón y Topará. Los incas luego ampliaron ésta fortaleza complementando las estructuras de los yungas.²⁰

El alemán Middendorf, siempre tan detallista, al describir la fortaleza de Ungará indica que se encuentra en una colina de 500 pies de altura “en la entrada del valle Huarco (Cañete)” y la considera la más importante del valle al punto que los habitantes

¹⁶ Middendorf, E.W Tomo II, La Costa. p. 91

¹⁷ Ibid. p. 91

¹⁸ Armas Asín, Fernando. Op. Cit. Cita a Murua 1987:529.

¹⁹ Ibid.(Armas). p. 56.

²⁰ Armas Asín. Op cit. p.56

de él se refieren a ella solo como “La fortaleza”. Dice además que se levanta como un centinela y pasa a hacer un interesante juicio de valor de lo que significaba la fortaleza que merece ser transcrito íntegramente:

El que la poseía era, indiscutiblemente el dueño del valle, pues tenía en su poder los grandes canales de regadío, que eran desviados del río a una distancia de legua y media, en Hualcará, y podía destruirlos o impedir el ingreso del agua a ellos. Si en efecto el cacique Chiquimanco, del que hablan los cronistas, ha sido realmente un personaje histórico, debemos entonces convenir en que ha residido en Ungará, o por lo menos que ésta fortaleza ha sido, entre sus demás residencia, la más importante.²¹

Al describir las estructuras hace referencia a sus muros que alcanzan los 30 pies y que son más anchos en la base y se estrechan a medida que ganan altura y los compara con los de Cajamarquilla en Lima. Si bien dice que la colina principal y las circundantes estas “cubiertas de ruinas” pasa a describir la estructura dentro de las murallas que rodean las estructuras las cuales: “Encierran laberintos de pequeñas habitaciones, separadas unas de otras por estrechos pasadizos, y puertas bajas que las comunican unas a otras en algunos sitios.”²²

Ungará ha sido mencionada en los estudios hechos por Eugenio Larrabure y Unanue (1974) y por el padre Pedro Eduardo Villar Córdova. Este último, en su “Culturas prehispánicas del departamento de Lima” (1935) ha dejado una muy detallada descripción del sitio, que aún pasado más de ocho décadas tiene validez por su precisión por lo que será incorporado íntegro a los anexos.

En la descripción de Villar Córdova, que considera a Ungará, con la fortaleza de Paramonga las más importantes del departamento de Lima, se hace un recorrido de la fortaleza desde su primera muralla hasta al templete de la parte superior donde se llevarían a cabo los sacrificios de animales y eventualmente humanos. Describe paso a paso todos los espacios y las alturas así como la forma de los muros, sugiriendo la utilización de cada uno. Da importancia a los muros escalonados que juegan una suerte de sucesión de almenas que, considera el autor, serían de influencia Mochica y que habría sido por eso que después de la conquista del valle habrían sido tapiados por los Incas para dejarlos de una sola altura y desaparecer ese recuerdo.²³

Fortaleza de Hervay

Esta fortaleza se encuentra en la parte baja del valle y cercana a la playa. Middendorf indica que está situada junto al mar en la parte austral del valle y en la mano izquierda del río.

²¹ Middendorf. Op. Cit. Tomo II La Costa. p.100.

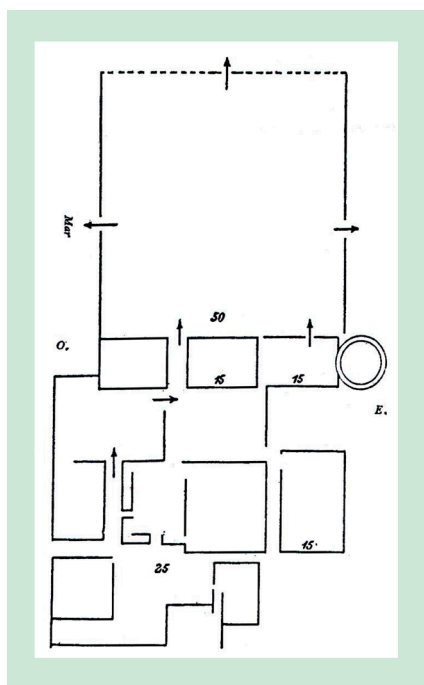
²² Ibid. p.99.

²³ Villar Córdova, Pedro Eduardo. Lima, 1935

La población local a decir del alemán, llamaba a la fortaleza “palacio del Inca”, y luego de dar su ubicación procede a hacer una descripción que acompaña con un plano del recinto y que consta de:

Un gran patio, desde el cual un ancho corredor conduce a un patio más pequeño, a cuyo alrededor se agrupan varias construcciones grandes y pequeñas. Todas las paredes que rodea ahí se encuentran son de grandes adobes y provistas de hornacinas que igual que las puertas, son trapezoidales, es decir, más angosta arriba que abajo.²⁴

Aunque describe que toda la fortaleza consta de un solo piso, hay algunos huecos en las paredes de algunos recintos que parecieran indicar que sostenían vigas para un piso superior.



La ciudadela de Incahuasi

Es Cieza de León quien ha dejado una valiosa mención temprana de Incahuasi en su Crónica del Perú. Comenta el cronista que la prolongación de la duración de la guerra de conquista de Guarco fue lo que decidió a Túpac Yupanqui a crear en Incahuasi, un nuevo Cuzco. Explica que el Inca por haberse decidido a conquistar esa tierra:

Abaxando con la nobleza del Cuzco, edificó otra nueva ciudad, a la que nombró Cuzco, como a su principal asiento. Y cuentan asimismo, que mandó que los barrios y collados tuviesen los nombres propios que tenían los del Cuzco.²⁵

Queda claro entonces que ésta ciudad se construyó para que en ella residieran las tropas incas mientras duraba la guerra. El fin de la existencia de Incahuasi como centro cusqueño habría sido cuando el inca la mandó destruir. Es otra vez Cieza quien informa sobre ese hecho. Dice que aunque se había puesto mitimaes y gobernador en la nueva ciudad: “habiendo oído las embarazadas que le vinieron de los yungas y de

²⁴ Middendorf. Op. Cit. p. 96, 97.

²⁵ Cieza de León, Crónica del Perú. P.217

muchos serranos, mando ruynar el nuevo Cuzco que se había hecho y con toda su jente dio la vuelta para la ciudad del Cuzco.”²⁶

El arqueólogo Alejandro Chu, a quien se seguirá en este apartado por haber realizado la prospección más moderna y profunda de estos restos, comienza por decir que Incahuasi está asentada sobre lo que antes tuvo una ocupación Chavin y Huari.²⁷

Chu, en su estudio sobre el altar mayor (Ushnu) de Incahuasi, divide la ciudad, ese Cusco que hizo levantar Tupac Yupanqui, de la siguiente manera:

La ciudad estaba dividida en varios agrupamientos: En la parte baja, los cuarteles y una fortaleza defensiva construida en lo alto de una colina. Y en la parte alta, los graneros y los depósitos, la zona residencial y el palacio del Inca. Se puede también observar, del otro lado de la colina, la zona del acllahuasi donde vivían las mujeres que se dedicaban a la adoración del dios Sol o Inti. Poseía también dos cementerios, uno para la nobleza y uno para el pueblo.²⁸

La permanencia de chivateros, criadores errantes de cabras, en el espacio del monumento hasta tiempos recientes, ha hecho que mucho de las estructuras bajas se hayan perdido y esto es notorio en lo que fueron los cuarteles militares, sin embargo queda una plaza con columnas circulares lo que es una rareza en la arqueología peruana. A continuación en lugar más elevado están los secaderos y depósitos de alimentos. Esto toma especial importancia porque el lugar, según explica Chu, era un punto neurálgico de intercambio entre la costa y la sierra y entre la costa norte y sur, y según indica el arqueólogo, hay hasta 680 depósitos cada uno de ellos con una capacidad de aproximadamente seis toneladas.²⁹

Próximo a los depósitos, en una zona mejor conservada y actualmente protegida del ingreso de visitantes, Está el palacio del Inca con una plaza ceremonial flanqueada lo que Chu indica fue una escuela para los niños de la nobleza.

Al otro lado de la colina se encuentra lo que fue el acllahuasi, donde vivían las acllas y se dedicaban a la adoración del Sol y a ciertas labores manuales como la confección de cerámica y prendas de vestir. En esa zona hay también una plaza con altar donde se hacían sacrificios de animales, y un “pozo de purificación”.³⁰

A lo largo del siglo XX fueron varios los estudiosos que pasaron por Incahuasi y lo registraron en sus escritos, desde Eugenio Larrabure y Unanue en 1904 y Villar Córdova en 1935. Julio C. Tello y Junius Bird en la década de 1940; el arquitecto Carlos Williams en 1974 y John Hyslop de 1979 a 1983 entre otros. Mientras que en las descripciones de Larrabure y Unanue el centro arqueológico aparece en buen estado de conservación, ya al momento de los estudios de Carlos Williams y su compañero de

²⁶ Cieza *ibid.*

²⁷ Chu, Alejandro. Investigaciones en el ushnu mayor de Incahuasi, Cañete. BIRA Boletín del Instituto Riva Agüero. Vol. 2. N° 1. Mayo de 2017. El artículo completo está en pdf. 15440-61285-2-PB.pdf

²⁸ *Ibidem.* Notar que Villar Córdova en el Arqueología del Departamento de Lima, (1935) dividió Incahuasi en: Palacio del Inca, Cuarteles y graneros especiales, ciudad conventual y fortaleza o pucara.

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ *Ibidem.*

estudio Francisco Merino, ya este se encuentra en avanzado de deterioro, agravándose en las décadas siguientes.

La Red de canales

Uno de los grandes avances de los pueblos andinos fue su manejo hidráulico., y esta tecnología tuvo especial desarrollo en los valles de la costa donde la cantidad de agua fue siempre limitada. La habilidad desplegada desde las épocas más antiguas se pueden apreciar a lo largo y ancho de los andes. Hay estructuras como el canal de Cumbemayo en las alturas de Cajamarca, tallado en piedra y construido hacia el final de la era precristina, que causa asombro por su precisión al transportar las aguas de uno al otro lado del divortium acuarium. En la costa los canales permitieron ampliar la fronteras agrícola, y si hubo un valle en el que la canalización prehispánica fue muy amplia y que ha perdurado hasta la actualidad este es el valle de Cañete.

Armas al hablar de la presencia yunga en el Guarco pre Inca menciona que en el siglo XVI comenta que su recuerdo seguía muy presente:

Sobre todo por su buen sistema de canales de regadía; - este estaba constituido por cinco acequias – María Angola o Chumbe, San Miguel o Chome, Huanca (que tras la destrucción de su toma en 1925, se desprende de San Miguel), Herbay e Imperial Viejo – que asemejaban grandes brazos de los cuales se desprendían pequeños canales que aún existen.³¹

³¹ Armas Así, Fernando Op. Cit. p.56.

CAPÍTULO II

EL VALLE VIRREINAL

Cañete fue a lo largo de su historia virreinal y republicana un valle con mucha agua lo que lo hacía especialmente fértil. Siempre produjo muchas frutas entre la que destacan los nísperos y las paltas y además desde temprano fue la despensa de Lima con sembríos industriales como los de caña de azúcar, vid. Alfalfa, trigo y maíz morado. Se dice que en el siglo XVI en que escaseaba el trigo, todo el pan y harinas que llegaba a Lima procedía de Cañete y que el “bischocho” cañetano pasaba por Lima de donde era exportado a Tierra firme.

Felipe Huamán Poma de Ayala, por ejemplo, en su ilustrada obra “Nueva coronica y buen gobierno” escrita a finales del siglo XVI e inicios del XVII, repasa la actividad agrícola de muchos lugares de la sierra y de la costa y llegando a Cañete, explica que éste valle era “tierra caliente, yunga, de mucha fruta y de pany vinoy muchos pescados y camarones.”³³

Pero no solo de la producción del valle trata el ayacuchano sino que comenta sobre su origen y ubicación, cuando refiere que “ésta dicha villa de Cañete se edificó en tiempo del marqués, es una villa razonable, de poca gente y junto al mar.”³⁴

Quizás lo más resaltante sobre el carácter de Cañete es lo que dice de su gente y de quienes van allá: “ en ellos jamás a entrado jueces porque viven sin mentiras ni pleitos y son entre ellos como hermanos” y termina diciendo que sus habitantes son:

Gente leal y de paz, sin pesadumbre y los hombres que entran en ésta villa jamás han tenido pendencia ni pleito ni sale herido, sino antes sale con mucha honra y sale diciendo mucho bien de la dicha villa de Cañete.³⁵

³² Aldana, Susana. Op. cit.

³³ Poma de Ayala, Felipe Huamán. Nueva coronica y buen gobierno. Transcripción , prólogo y notas de Franklin Pease. Caracas, Biblioteca Ayacucho, Tomo II. p. 387.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Ibidem.

Otro cronista de fines del siglo XVI es el clérigo Reginaldo de Lizárraga quien en su obra “Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile”, dedica el capítulo LVIII al valle de Cañete. Luego de mencionar el nombre antiguo, Guarco, y la fundación de Cañete por el virrey, habla de la potencialidad de las tierras del valle indicando “que es cosa no creíble lo que acude por hanega”, y lo bueno que es para viñas, olivos y árboles frutales.

Quizás lo más interesante de la crónica de Lizárraga es su visión de la parte baja del valle de Cañete. Él explica que en la parte baja del valle no hay río sino que se irriga con canales. Dice:

No tiene río que por medio de él corra; riégase con dos acequias sacadas desde el tiempo de los Ingas, grandes, del río de Lunahuaná, y el agua es buena.³⁶

A continuación Lizárraga informa sobre lo que pasó con el canal que servía la parte norte del río y lo que eso significó para la economía del valle así como lo que significaría si se reconstruyese. El dato es de interés porque como se verá más adelante, en el tiempo se regresará sobre éste asunto.

Parte términos con éste valle otro (yo lo he atravesado) De más de tres leguas de ancho y siete de largo, todo acequiado, de fertilísimo suelo, si lo hay en el mundo; el cual no se labra por haberse perdido una acequia con que todo se regaba, que hizo sacar el Inga, a los naturales, del río Lunahuaná. Derrumbóse un pedazo de una sierra sobre ella y cerró la toma, y nunca más se ha abierto, que si se abriese, solo éste valle era poderoso a sustentar la ciudad de los Reyes de trigo y maíz; y aunque algunos virreyes han pretendido desmontar la toma, no se atreven por ser necesarios más de 50,000 pesos.³⁷

Luego de dar explicaciones de las propuestas e intentos que hubo para recuperar el canal y las tierras que regaba, así como de las dificultades burocráticas que impidieron su restauración, trata del aprovechamiento de la merced que se le hiciera a una persona de esas tierras a cambio de restaurar el regadío, en tiempos del conde de Nieva, y que no solo no cumplió sino que se quedó más tiempo del estipulado aprovechándose de la buena fe de las autoridades y la población local. Termina el religioso comentando que el “valle de Lunahuaná por donde pasa éste río” es angosto pero abundante en vino y frutas tanto locales como traídas de España.³⁸

Para terminar con lo que los cronistas han dejado sobre el valle, hay que recurrir a Pedro de León Portocarrero, siempre tan acertado en sus comentarios, escritos en la segunda década del siglo XVII. Lo primero que menciona de Cañete es su “río grande y caudaloso” para pasar luego a describir que a cuatro leguas de la ciudad “está un lindo y alegre valle que se llama Lunaguán (sic), es fértil y abundante de todas suertes

³⁶ Lizárraga, Reginaldo. Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile. Madrid, Atlas, 1968. Cap. LVIII. p.43.

³⁷ Ibidem.

³⁸ Lizárraga Ibid. p.44. Lizárraga se equivoca en lo del río puesto que éste tiene agua todo el año y a pesar de los canales, la madre llega siempre al mar.

de frutas que son tan buenas y de tan bon sabor que no se pueden imaginar otras mejores.” También que en Lunahuaná allí “se coge ... muy regalado vino” además de otros productos.

Luego de hablar de las bondades del valle, de su producción y de su clima, toca el tema del canal destruido en tiempos antiguos y reitera la preocupación de Lizárraga con respecto a la ventaja que tendría el poderlo recuperar.

Volviendo el río abajo, camino de Cañete, están junto del río unas tierras baldías, por falta de agua, que en otro tiempo se cultivaron, y la acequia de agua con que se regaban estas tierras la rompió el río y se dice por cosa cierta que si estas tierras tuvieran agua con que las regar y beneficiar eran bastantes para sustentar a Lima y otras tierras de trigo y por (el) poco saber y flojedad desta gente no se adereza la acequia.³⁹

Al continuar su viaje de Cañete a Lima pasa por el puerto y ve la fortaleza de Guarco. Portocarrero comenta que “sobre unas rocas que están junto al puerto de mar de Cañete, están unos edificios a modo de castillo”, pero sin darles ninguna importancia dice simplemente que son “antiguallas de indios”.⁴⁰

La Fundación de Cañete

A poco de llegados los españoles y conquistada la tierra, Francisco Pizarro nombró a Alonzo Díaz como encomendero de Guarco y a Diego de Ampuero como encomendero de Lunahuana. Alonzo Díaz, conocido como “el membrudo” estuvo en la fundación de Lima donde recibió un solar entre el palacio del gobernador y el convento de los franciscanos. Además recibió la encomienda de Guarco y la de Huacachaca con cien indios. Posteriormente por haber luchado al lado de los hombres del rey, en Chupas, durante las guerras civiles, el gobernador Vaca de Castro le dio otras mercedes en Yauyos.⁴¹

Para lo que aquí interesa, se debe anotar que Alonzo Diaz abandonó su encomienda de Guarco por lo cual esta fue pasada a Francisco de Aguirre y luego, por muerte de éste en 1581, pasó a manos del conquistador Alonso Martín de Don Benito.⁴²

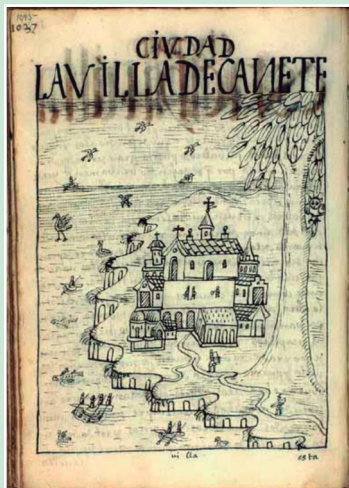
Al llegar a Lima el virrey del Perú don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, conoedor de que Su Magestad había considerado conveniente la creación de un centro urbano en el valle de Guarco, por su fertilidad, por su cercanía a Lima y por tener un buen puerto, lo que lo hacía ideal para sirviere de sustento a la Ciudad de los Reyes, puso manos a la obra y mando fundar una villa de españoles llamada Cañete,

³⁹ Portocarrero, Pedro de León. Descripción del virreinato del Perú. Lima, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria. 2009. P. 104-105

⁴⁰ Ibidem, p 105, 106.

⁴¹ Busto D., José Antonio de. Diccionario histórico biográfico dde los conquistadores del Perú. Lima, Editorial Studium, 1987. Tomo II. p.25.

⁴² Aldana, Susana: Cañete del Perú. ¿Para la defensa del Reino? Un caso de burocracia y negociación política, siglo XVI. Andes N° 19. Pp. 183-210.



La Villa de Cañete. Guaman Poma de Ayala

nombrado así en recuerdo de su lugar de nacimiento. Esta ciudad sería cabeza de corregimiento del cual dependerían los repartimientos de Lunahuaná, Chíncha, Chilca, Mala, Coayllo, Calango y Guarco.

Explica el padre Rubén Vargas Ugarte que al promover el virrey la fundación de ciudades, entre la que estaba Cañete, dispuso que en ellas se asentaran un buen número de españoles “dándoles solares y chacras” para que se dedicaran a la agricultura y con ello pudieran sustentarse al tiempo que dejaban las armas y así poder pacificar el reino.⁴³ Susana Aldana explica al tratar de este tema que la fundación de ciudades en tiempos del virrey Marqués de Cañete obedecía a un propósito múltiple ya que por una

parte “funcionaba como ‘desague’ a los soldados sin oficio ni beneficio convirtiéndolos en vecinos útiles a la corona”, y servía además de base para una burocracia que apoyaba en el control de una población que podía volverse levantisca.⁴⁴

Antes de proceder a la fundación Hurtado de Mendoza nombró al capitán Jerónimo de Zurbano para que fuese al valle de Guarco, lo recorriese y entre otras cosas, ubicase el lugar más adecuado para la fundación tras lo cual debía hacer un trazo preliminar para presentar al virrey a su regreso a Lima.

Jerónimo Zurbano estuvo presente en la fundación de Lima y posteriormente cuando el levantamiento de los pizarristas, intentó salvar la vida Nuñez Vela, el virrey, cuando éste fue hecho prisionero por los sediciosos, manteniéndose siempre leal al rey. Viajó a España a informar de la situación en el Perú y regresó acompañando al pacificador Pedro de la Gasca, y aquí fue nombrado alcaide de la fortaleza de Guarco que se convirtió en prisión de los traidores.⁴⁵

Una vez en Guarco, tras el encargo del virrey, Zurbano, acompañado en sus recorridos por Diego de Meza, Andrés Incoces, Pedro de Quinoces y otros residentes del valle hizo las pesquisas necesarias y tras algunas conversaciones en las que participaron el reverendo Juan de Aguilera, Diego Díaz, Joan Martínez Tinoco, Martín López

⁴³ Vargas Ugarte, Rubén. Historia General del Perú. Lima, Editorial Milla Batres. 1971. Tomo II. Virreinato 1551-1596., p.66.

⁴⁴ Aldana Susana. Op. Cit.

⁴⁵ Milla Batres, Carlos. Diccionario Histórico Biográfico del Perú. Lima, Editorial Milla Batres, 1986. Tomo IX, p.400.

Salguero, se acoró fundar la villa en un lugar llamado Coaldas por ser el más adecuado por tener, agua, leña y población.

De regreso en Lima Zurbano presentó los estudios a Hurtado de Mendoza quien los encontró conformes, y volvió al sur para fundar la villa de Santa María de Cañete, con “con horca, picota e jurisdicción civil y criminal” como especificaban las órdenes de la Corona. La ceremonia se llevó a cabo con toda solemnidad el día 30 de agosto de 1556.

Poco después, según cuenta Vargas Ugarte, el virrey escribió a su magestad contándole que “en el sitio que dicen Guarco que veinte y tantas leguas desta ciudad de los Reyes se comienza a poblar la villa de Cañete y en ésta hay treinta vecinos y he nombrado regidores y escribano.⁴⁶ Este mismo autor menciona que con el tiempo Cañete se convirtió en el granero de Lima.⁴⁷

Fue poco más de una década después de la fundación de Cañete, en 1569, gobernando ya Lope García de Castro cuando se estableció el sistema de los corregimientos. Es así que Cañete pasa a ser un corregimiento conformado por los curatos de Lurín, Ascensión de Chilca, San Pedro de Coayllo, Mala, Calango, Aymaraes, Pueblo Viejo o San Luis Obispo, San Vicente Mártir, Runahuanac y Chincha.

Un nuevo cambio administrativo se da a fines del siglo XVIII, tras la rebelión de Túpac Amaru, cuando Cañete se forma como sub-delegación o “partido”, como se llamaba entonces, de la Intendencia de Lima.

El viajero Alemán Middendorf, en su descripción del Perú en el tercio final del siglo XIX comenta que esa población fue cambiada de lugar algún tiempo después y que cuando él pasó por allí en octubre de 1887 “la capital de la provincia y residencia del prefecto” era Cañete Nuevo. Comenta además que en ambos lugares las casas son de un solo piso y sin ventanas y que en las esquinas “se encuentran pulperías donde también se consumen bebidas alcohólicas”.⁴⁸

Spilbergen y el combate de Cerro Azul.

El episodio histórico más recordado del Cañete colonial fue el encuentro que se realizó frente a la caleta de Cerro Azul entre la armadilla del pirata holandés y la que formó en el Callao el virrey para detenerla y que resultó en un desastre tanto por la falta de preparación como por el desmedido deseo de protagonismo de los responsables españoles. En el lado positivo se debe considerar el altruismo con el que miembros de muchas familias limeñas estuvieron dispuestos a ofrecer no solo apoyo económico y embarcaciones propias sino que incluso la vida en defensa del país. De hecho, muchos murieron durante el enfrentamiento.

⁴⁶ Vargas Ugarte, Rubén. Op. Cit Tomo II. P.77

⁴⁷ Ibid. p. 156

⁴⁸ Middendorf, E.W. op. Cit. p 94.

En mayo de 1615, apareció en las costas del Pacífico sudamericano un pirata alemán bajo la bandera de la Compañía Holandesa de la Indias Orientales. Este nuevo pirata se llamaba Joris van Spilbergen quien cruzó el estrecho con cuatro navíos de gran potencia de fuego y otros pequeños de apoyo. Tan pronto estuvieron en las costas chilenas devastaron un par de Islas y los habitantes de Valparaíso incendiaron la ciudad para evitar que fuese tomada por el alemán y sus 400 hombres de desembarco.

Un navío que vio a los holandeses cerca de Chiloé se apresuró a informar a las autoridades en Lima de la nefasta presencia y de inmediato el virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, tomó cartas en el asunto. Lo primero era encontrar el personal y equipo para organizar la defensa, pero como bien dice el Doctor Guillermo Lohmann;

Cuenta un testigo que lograron reunirse unos tres o cuatro mil hombres de las milicias, pero se trataba de comerciantes, gentes de etiqueta, muy galanes y almidonados, pero sin experiencia ni conocimientos elementales para dar fuego a los arcabuces, con balas que no correspondían al calibre de la artillería. Y con armas blancas que se quebraban con el óxido y la herrumbre.⁴⁹

En esas circunstancias y tratando de hacer lo mejor de lo poco que tenía, organizó el virrey la defensa del Callao y una flota compuesta de tres navíos que puso a órdenes del General de la Guarnición del Callao, don Rodrigo de Mendoza, su sobrino. Tan pronto la flota estuvo lista, sarpó hacia el sur y llegaron hasta la altura de Valdivia y al no encontrar al enemigo, con el cual, consideraban con lógica, que habrían cruzado en el camino, decidieron regresar a Lima temiendo que para ese entonces los piratas estuvieran amenazando al Callao.

Una vez llegado al primer puerto, se enteró Rodríguez de Mendoza que Spilbergen se encontraba frente a Cañete y el 12 de julio de 1615 se apresuró a zarpar para darle el encuentro. La escuadra nacional había sido reforzada y se componía ahora de:

Tres galeones: El Jesús María que enarbolaba las insignias de capitana, construido en Guayaquil en 1604, con una dotación de 72 marineros, más 32 artilleros que servían 26 piezas; el Visitación que actuaba de Almiranta con 24 marineros y 13 artilleros para atender 12 piezas, y el Candelaria. De los nombrados, el segundo barco tenía por sobrenombre La Inglesa por haber sido capturado a Hawkins en 1595. Integaban el convoy una galera llamada La Trinidad con dieciséis plazas de soldados y veinticuatro forzados; los bajeles Carmen, propiedad del banquero Juan de la Cueva, que ofrecía su nave con el capitán Diego de Saravia; el navío San Diego al mando del capitán Pedraza con 80 soldados, y un patache, Santa Ana.⁵⁰

⁴⁹ Lohmann Villena, Guillermo. *Historia Marítima del Perú. Siglos XVII y XVIII*. Lima, Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú, 1977. Tomo IV. p. 385. Tomado de: Carta del provincial de los Jesuitas, O. Diego Álvarez de Paz, de 19. XII, 1618. A.G.I. Lima, 38.

⁵⁰ *Ibid*, p.386.

Hubo dos posiciones sobre cual debía ser el accionar de la escuadra. Una apoyaba la idea de que debían quedarse en la rada del Callao esperando a los piratas, prestos a defender el puerto, y otra que favorecía la idea de ir a darles el encuentro y batirlos donde los hallaran. La segunda, que era la que defendía el General Rodríguez de Mendoza fue la que se impuso y el 12 de julio, como se mencionó arriba, navegaban hacia el sur.

Cinco días después, al final del 17 de julio la flota llegó frente al valle de Cañete y encontró al enemigo en las cercanías de Cerro Azul. Aunque lo más prudente hubiese sido esperar a la mañana siguiente para contar con suficiente luz y tener el viento a favor, Rodríguez de Mendoza fue de diferente parecer y disparó un tiro al que los holandeses contestaron iniciándose así el combate. Si bien en el primer momento pareció que los peruanos tenían ventaja y que un certero disparo había impactado en nave principal de los holandeses, pronto estos se recuperaron y se dispusieron a huir aprovechando la oscuridad. Si bien Rodríguez pretendió evitar que escapara Spilbergen, la baja visibilidad hizo que los artilleros de la Jesús María confundieran a una nave nacional, La Visitación, con la holandesa y además de los cañonazos la embistieron para abordarla y en pocos minutos se fue a pique ahogándose la mayoría de la tripulación. Es en éste trágico pasaje en el que algunos náufragos lograron asirse de los restos flotantes y entre estos estaba Catalina de Erauso, la famosa “monja alférez” quien vestida y haciéndose pasar por hombre era parte de la tripulación. Catalina fue rescatada y poco después puesta en libertad.

Luego del incidente Spilbergen navegó hacia el Callao donde llegó el 21 y tras hacer unos disparos que fueron contestados desde la costa, y pensando que le habían tendido una trampa, prefirió seguir hacia el norte y, luego de quemar el puerto de Huarmey, lugar en el que se pudieron escapar algunos prisioneros que llevaban a bordo, enrumbó hacia Acapulco en la Nueva España y desde allí tomó la ruta al Asia en su regreso a Holanda.

El Lima, la llegada de las noticias fueron devastadoras. Además del pesar por los fallecidos entre los que se encontraban importantes personajes de la sociedad colonial, quedó claro que no era suficiente contar con algunos barcos y armas para la defensa de los pueblos costeros y del virreinato en general contra las incursiones extranjeras sino que se requería de personal especializado y con práctica para actuar en estos casos, pero quedó también claro que tener ese tipo de preparación significaba un gran gasto constante que no se justificaba por lo eventual de los ataques.

Según Eugenio Larrabure, durante la Guerra entre España e Inglaterra iniciada en 1739, el Almirante inglés, George Anson desembarcó en las costas de Cañete. Si bien la fecha, 1746 que indica Larrabure no corresponde con la presencia del inglés en nuestras costas ya que sus incursiones se dieron en el año 1741 y que de éstas lo más impactante fue la toma de Paita la noche del 24 de noviembre del mencionado año, su saqueo y posterior incendio y la captura de algunos buques a los españoles con los que reemplazó algunos de los suyos que habían quedado maltrechos por efectos de los

elementos al cruzar el estrecho en su ruta al Pacífico, Larrabure anota que Anson llegó a desembarcar en el puerto de Cañete y da como constancia del hecho el haber visto “su nombre gravado en un peñasco, lo que hizo probablemente a fin de dejar un recuerdo de su dominio en esos lugares”.⁵¹

⁵¹ Larrabure, Eugenio. Op. Cit. p. 20. Ver también. Milla Batres, Carlos. Op. Cit. Tomo I. p. 201. 202. En la Historia Marítima del Perú. Tomo IV. p. 482, escrito por Guillermo Lohman Villena y que se ocupa de los siglos XVII y XVIII. Hay un detallado relato de la expedición de Anson a la costa del Perú.

CAPÍTULO III

EL VALLE DESDE LA INDEPENDENCIA

El Siglo del Azúcar

Durante las guerras de independencia Cañete fue un importante bastión de los españoles y camino seguro para alcanzar la sierra. El 27 de julio de 1821, el general Canterac acompañado de 3000 hombres tomó la ruta de Cañete y Lunahuaná, seguro de que esa ruta estaba limpia de enemigos y podría con facilidad alcanzar al general Carratalá que, según la información que manejaba, estaba con su ejército en el valle de Jauja a donde llegó no sin dificultades sobre todo por el frío que imperaba en esa época del año. Por su parte el general La Serna que se encontraba acantonado en San Borja, cerca de Lima, decidió el seis de julio, tomar la ruta de Mala a Yauyos creyendo que ya no habría resistencia, la cual, pensaba, habría sido aniquilada por Canterac. Grande fue su sorpresa cuando constató que eso no era así y que era constantemente hostilizado por grupos de guerrilleros. Ante ésta situación decidió desviarse y buscar la salida por la quebrada de Lunahuaná. Al enfrentamiento con los rebeldes se sumaba la continua desertión de muchos de sus soldados al punto que cuando casi después de un mes pudo llegar al valle de Jauja solo le quedaba la mitad de sus hombres.

Germán Stiglich, como se anotó al comienzo de esta sección dedicada a Pacarán, menciona que Dice que el 7 de junio de 1822 los realistas infringieron una derrota a un guerrillero patriota en ese lugar. Vargas Ugarte por su parte al hablar de las guerrillas cuenta que los realistas se vieron tan acosados cuando estaban al norte de Omas, que decidieron dirigirse a el río Cañete donde el comandante de guerrillas Juan Evangelista Rivas y sus hombres atacaron a la división realista y les infringieron muchas bajas. Estas acciones fueron confirmadas por Necocheá, quien a la sazón se encontraba en Cañete, al general San Martín.

En la Gaceta del Gobierno de Lima Independiente se encuentran muchas noticias de las atrocidades que hicieron los realistas al subir por el valle de Cañete. Es especialmente doloroso ver como se portaron en los pueblos de

Carania y Laraos. En el número 15 de la Gaceta, fechado el 29 de agosto de 1821 se incluye una carta pasada por don Nicolás de la Piedra, cura de Laraos y vicario de Yauyos en la que describe las atrocidades realizadas por los realistas.

Participo a V como el día 28 de julio entraron las tropas del Rey a mi pueblo de Carania como leones hambrientos, destrozando y asolando todo lo que encontraron. Mataron tres feligreses de éste pueblo que no pudieron fugar por su avanzada edad, aprendieron cuatro mujeres ancianas, rompieron las puertas de las casas saqueando todo lo que encontraron.

Luego continúa el cura su relato explicando cómo, a riesgo de su vida, fue a hablar con el virrey y se le trato “con aspereza” pero ante tantos ruegos y súplicas, dice, logro detener tantos males. Comenta luego que mientras las tropas reparaban el puente para pasar a Laraos, los indios “los incomodaron con galgas” a lo que éstos respondieron armando tres cañones. Finalmente los mismos propietarios de Laraos incendiaron el pueblo.⁵²

Este oficio, así como otras notas similares se encuentran en la Gaceta dando cuenta del paso de los realistas a los largo del valle del río Cañete en su retirada hacia la sierra en el año 1821.

Las Haciendas de Cañete y el Azúcar

Algunas de las haciendas de la parte baja del valle han cobrado fama por los acontecimientos que les tocó vivir en la época de la independencia. Destaca entre ellas la Hacienda Montalbán que fue entregada al fundador de Chile Bernardo O’Higgins en agradecimiento por su apoyo a la independencia nacional. Fue Bernardo O’Higgins quien financió la magna hazaña de la Escuadra Libertadora, una flota de buques que comandada por el almirante inglés Lord Cochrane, además de algunos ataques previos a los puertos controlados por las fuerzas del rey Fernando VII, trajo al Perú al general don José de San Martín y sus soldados hasta el puerto de Pisco. La hacienda Santa Bárbara que fue el Enrique Swayne y se convertiría en el centro azucarero más importante del valle y que desarrollaría quien luego sería el presidente Leguía,⁵³ La Hacienda Arona, llamada antes Matarratones” que perteneció al médico prócer de la independencia Hipólito Unanue quien al morir en 1833 la dejó en herencia a su hija Francisca madre del polígrafo Pedro Paz Soldán y Unanue, que tomo el nombre de la hacienda para su seudónimo literario y es más conocido como “Juan de Arona”. La hacienda Santa

⁵² Gaceta del Gobierno de Lima Independiente. Miércoles 29 de agosto de 1821. N° 15. Fol. 69.

⁵³ Don Enrique Swayne, suegro de Augusto B. Leguía, fue un destacado hacendado en el Perú y sus propiedades agrícolas no se circunscribieron solo al valle de Cañete. La historiadora Rebeca ... En su estudio de los chinos en el valle de Cañete dice: “Enrique Swayne Wallace es una de los hacendados más prominentes del valle. Nació el año de 1800 en Dysart, condado de Fifeshire, en Escocia; llegó al Perú en 1824 dedicándose inicialmente a actividades comerciales, posteriormente tomó en arriendo las Haciendas “la Quebrada” y “Casablanca” el año de 1849; también adquirió las haciendas “Ungará” en el año de 1857, “La Huaca” en 1868 y “Santa Bárbara” en el año de 1872 en el valle de Cañete; en el valle de Nepeña adquirió las haciendas de “San Jacinto” y “Motocache”. El 9 de enero de 1900 se formalizó entre los herederos de Enrique Swayne y empresarios ingleses, los señores Lockett, la sociedad denominada BRITISH SUGAR COMPANY. Carrasco Atachao, Rebeca N., Haciendas y chinos culíes en San Luis de Cañete: (1849 – 1874). Asociación Cultural Hatary Llaeta.

Bárbara, próxima a Cerro Azul que se convirtió con el tiempo en un emporio unificando a su alrededor a otras haciendas y conectándolas con ferrocarriles.

Don Eugenio Paz Soldán y Unanue en su obra de 1874 incluye un cuadro de las haciendas principales con su producción de azúcar y ron que sirven de base para conocer el desarrollo de la industria azucarera que irá creciendo en las décadas posteriores.

HACIENDA	PROPIETARIO	AZÚCAR LB.	RON GALONES
Unanue	José Unanue	2'000,000	8,000
Hualcará	Señores Ramos	3'600,000	2,000
Montalván	Test, D. O'higgins	2'500,000	8,000
Arona	Pedro Paz Soldán	1'600,000	12,000
La Huaca	E. Swayne	1'500,000	8,000
Casa Blanca	C. Buena Muerte	4'000,000	200,000.
La Quebrada	C. Buena Muerte	4'000,000	200,000.
Sta, Bárbara	E. Swayne	2'000,000	100,000.

En el cuadro incluye otras que no se han mencionado aquí por no ser azucareras. Así, la Cuiva, también de O'higgins es hacienda de viñas; Hervae de Andrés Pérez y Ungara de Swayne están dedicadas al cultivo de algodón y la Hacienda Palo de Antonio Prada produce forrajes.⁵⁴

Del equipamiento moderno usado en las ocho haciendas azucareras incluidas en el cuadro en cuestión, dice que :

Unas tienen magníficas maquinarias a vapor para moler la caña, cocer los caldos y elaborar el azúcar y el alcohol; al paso que en otras, donde abunda el agua, se aprovecha de éste elemento para aplicarlo como fuerza motriz a los trapiches.⁵⁵

Los diccionarios de Mariano Felipe Paz Soldán, de 1877 y de Germán Stiglich de 1922 son una fuente indispensable para conocer datos de las haciendas en el tiempo que cada uno de ellos fue escrito. En uno y otro caso, los autores hacen referencia a las haciendas azucareras cañetanas dando datos sobre su ubicación geográfica, su población y muchas veces detallando la producción de azúcar y aguardiente de manera precisa lo que permite hacer una progresión del desarrollo económico del valle. Otra fuente más riquísima para conocer sobre las haciendas azucareras de Cañete, esta vez en los tiempos aciagos que siguieron a la Guerra con Chile, son las memorias de Wilhelm Middendorf. Este viajero fue un médico alemán que visitó y residió en el Perú durante 25 años. En sus muy minuciosas memorias se ocupa de muchos temas por lo que su lectura y estudio es indispensable prácticamente para cada asunto que se quiera historiar. Valga aquí solo

⁵⁴ Larrabure y Unanue. E. op cit. p. 46

⁵⁵ Ibidem . p.48.

decir que además de clasificar los restaurantes limeños y hacer una detallada descripción de la cervecería Backus y Jhonston a finales del siglo XIX, recorre el Perú en detalle. A esto suma a su favor el ser un buen redactor, lo que hace su lectura un placer.

En el caso de su visita al valle de Cañete Middendorf comienza explicando lo que era un viaje en vapor del Callao a Cerro Azul, el puerto que se usaba para llegar a Cañete. Explica que el vapor “Casma” de la Compañía Inglesa de Vapores zarpó del fondeadero a las 6 de la tarde pero quedó en la bahía haciendo tiempo porque como la travesía es corta era preferible salir más tarde y así llegar a destino al amanecer como efectivamente lo hizo. Cuenta también que por estar deteriorada la escalera del muelle, “tuvimos que ser transportados por cargadores desde los botes, a través de la rompiente, lo que ocurre en no pocos puertos de ésta costa.”⁵⁶

Luego de hacer una detallada descripción del puerto de Cerro azul explicando lo que quedaba de la fortaleza de Guarco, se dirige al valle a visitar una hacienda del señor Enrique Swayne y la del señor Unanue.

Para la historia azucarera del siglo XX en el valle se debe estudiar la creación de la Santa Bárbara Sugar Company que desde la hacienda de ese nombre cerca de Cerro Azul, reunió a otros centros productores de azúcar del valle y contó con un ferrocarril que permitió la llegada rápida y eficiente de los productos al puerto

Hacienda La Quebrada

Esta hacienda también era conocida como “San Juan Capistrano” (distrito de san Luis),. Perteneció al convento de la Buena Muerte de Lima. En 1849, el convento la arrendó a Enrique Swayne, llegado al Perú en 1824. La hacienda tenía una extensión de unas 300 fanegadas. En 1874 como anotó Eugenio Larrabure, La Quebrada y la otra hacienda alquilada de los padres de la Buena Muerte, producida 2 millones y medio de libras de azúcar y 20,000 galones de ron.⁵⁷

En el año 1900, “La Quebrada” pasó a ser parte de la British Sugar Company.

Hacienda Herbay Bajo

Dos altas chimeneas (que) se elevan por encima del techo de un edificio que desde lejos parecía de cierta importancia, pero visto de cerca resultó que estaba descuido y ruinoso. Desde hacía muchos años ya no salía humo de las chimeneas y las máquinas estaban paralizadas y completamente oxidadas.⁵⁸

⁵⁶ Middendorf, E.W. Perú: Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1973. Tomo II, La Costa. P. 90.

⁵⁷ Larrabure, E. Op. cit p. 74.

⁵⁸ Middendorf. Op. cit p.96.

Hacienda Casa Blanca

En su recuento de las haciendas del valle de Cañete Eugenio Larrabure, publicado en 1874, menciona que esta hacienda y la Quebrada, ambas pertenecientes al convento de la Buena Muerte de Lima pero arrendadas a don Enrique Swayne eran las productoras más ricas del valle con cuatro millones de libras de azúcar y 20,000 galones de ron.⁵⁹

Como para todas las principales haciendas del valle, va a ser Mariano Felipe Paz Soldán quien dejó las noticias más puntuales sobre su estructura y capacidad industrial. De hecho su familia estaba relacionada con la hacienda Unanue de la que se tratará después.

Califica el autor del Diccionario Geográfico Estadístico en 1877 que Casa Blanca es “una de las haciendas de más importancia del valle de Cañete por la cantidad y calidad de sus productos; por su numerosa y buena maquinaria para elaborar el azúcar y destilar ron; toda ella es movida por vapor; nada tiene que extrañarse en los progresos que hace la industria moderna.” En el aspecto estadístico aclara que para esa fecha la hacienda Casa Blanca produce 40,000 quintales de azúcar y 200,000 galones de ron.⁶⁰

Años más tarde, después de pasada la guerra y durante la baja del precio del azúcar por la competencia de la remolacha azucarera en Europa, comenta el viajero Middendorf que tras una hora entre los humedales que separan Cerro Azul del valle, se llega a la zona cultivada y que luego de otra media hora llegó a la hacienda Casa Blanca del señor Enrique Swayne. Explica que esa hacienda y otros de los alrededores pertenecieron al convento de la Buena Muerte de Lima pero que ya estaban abandonadas cuando fueron adquiridas por el escocés Enrique Swayne quien no solo la sacó del estado en que se encontraba sino que poniendo su esfuerzo y evitando gastos inútiles la convirtió en un ejemplo de modernidad y eficiencia. Dice Middendorf:

No solo logró llevar adelante su propiedad y ampliarla considerablemente, sino que pudo proveerla de un ferrocarril y de las más modernas maquinarias para la fabricación de azúcar, y además dejar en herencia, un ingreso principesco a su familia. Mas ésta riqueza, aparentemente tan sólida desapareció al cabo de pocos años, primero debido a la guerra con Chile y luego a causa de la ampliación del cultivo de la beterraga en Europa y de la consiguiente baja del azúcar; de modo que cuando efectué mi visita, las propiedades de los Swaine estaban recargadas con no menos deudas que la mayor parte de las plantaciones de azúcar del Perú.⁶¹

Es interesante notar que en 1922, cuando Germán Stiglish escribe su diccionario la hacienda Casa Blanca se ha recuperado notablemente. Un dato interesante que también deja este autor es que el antiguo nombre de la hacienda había sido llamada “Buenamuerte”. Así como Paz Soldán ensalsa a ésta propiedad, Stiglish también tiene palabras especiales para ella: “Es lo mejor que hay en el sur del Perú por sus

⁵⁹ Larrabure, E. Op. cit p. 74.

⁶⁰ Paz Soldán, Mariano Felipe. Op. Cit. p. 168.

⁶¹ Middendorf, op. Cit. p.93.

instalaciones, maquinaria y producción en alcohol, algodón y azúcares”. Aclara además que cuenta con 784 habitantes.⁶²

Hacienda Unanue

Cuando a inicios de la década de 1870 Larrabure describe la hacienda unanue, resalta su “espléndido palacio gótico” pero además, “destaca su ferrocarril a vapor” que: Pone en comunicación los lugares más apartados de la hacienda con las oficinas, facilitando de esta suerte el transporte de la caña.⁶³

La segunda hacienda visitada por Middendorf fue la Hacienda Unanue que el llama Hacienda Gómez por haber sido este su antiguo nombre. Al momento de la visita del alemán, la hacienda pertenecía a don José Unanue. Se sorprende Middendorf al llegar a la casa del señor Unanue primero por la “alameda de sauces” que lleva hasta la residencia y luego por la estructura en si que le recuerda su Alemania natal:

No poca es la sorpresa que se experimenta cuando se encuentra en un valle de la costa peruana, un edificio como éste, pues más parece un castillo gótico del Rhin, que la residencia que uno está acostumbrado a encontrar en las haciendas de la costa peruana.

Aunque dice Middendorf que para no aburrir al lector con la descripción de la casa incluye una fotografía de la misma, pasa de inmediato a describir los interiores en detalle comenzando por el vestíbulo de entrada que se abre en dos escaleras semicirculares de mármol. Pasa luego a comentar que si bien la fachada muestra el esplendor de tiempos pasados, el interior lo que muestra es la decadencia en la que está el país, con sus salones vacíos, el dorado de las molduras caído, los vidrios de las ventanas rotos y los tapetes “descoloridos, manchados y despedazados”⁶⁴

Pocos años antes de la guerra, en 1877, Mariano Felipe Paz Soldán había descrito la casa en su diccionario indicando que era “de estilo gótico, de una magnificencia tal que puede figurar entre las casas quintas de Inglaterra”. Sobre sus instalaciones industriales se expresa: “En ésta hacienda hay excelentes máquinas de agua y de vapor para elaborar la azúcar y destilar ron: Tiene un ferrocarril que atraviesa los terrenos para recoger la caña y llevarla a las oficinas de molienda.”⁶⁵

Finalmente comenta el autor del diccionario que además de los productos para consumo interno de la hacienda, produce “20,000 quintales de azúcar y 8,000 galones de ron”.

⁶² Stiglich, Germán. Op Cit. p.223.

⁶³ Larrabure, E. Op. Cit. p. 47.

⁶⁴ Ibid. p. 95. Adjuntar como Anexo N° ... la descripción completa de la casa.

⁶⁵ Paz Soldán, Mariano Felipe. Op. Cit. p. 174, 175.



Patio delantero de la hacienda Arona. Grabado de 1867.

La Hacienda Montalván.

Esta hacienda del siglo XVIII, tiene una casa construida en 1787 que perteneció a un súbdito español opuesto a la Independencia llamado Juan Fulgencio Apesteguía, Marqués de Torrehermosa,

Como se mencionó al inicio de este acápite, la hacienda Montalván fue entregada por el Perú al general Bernardo O'Higgins en agradecimiento por su decidido y determinante apoyo a la independencia del país al financiar la expedición de la Escuadra Libertadora que trajo a San Martín y su ejército al Perú.

O'Higgins, tras la independencia de su país terminó, como los demás hombres que dieron la libertad a éstas repúblicas, o muertos como el Mariscal Sucre o expulsados de sus países por motivos políticos como Bolívar, San Martín y el mismo O'Higgins. En el caso de éste último, fue el Perú quien recordando su gran gesto, lo recibió con los brazos abiertos y le entregó dos haciendas en el valle de Cañete y una casa en el céntrico jirón de la Unión en Lima, casa que hasta hoy, convertida en centro cultural, lleva su nombre.

Don Bernardo había nacido en el campo y cuando podía mencionaba que “la carrera a la que se siente inclinado es la de labrador y que hubiera podido llegar a ser un buen campesino”.⁶⁶

⁶⁶ Fernandez Larraín, Sergio. O'Higgins. Santiago de Chile, 1974. P 161. El autor toma esas palabras de una carta de O'Higgins a Mackenna, fechada en Canteras el 5 de enero de 1811.

El Congreso del naciente Perú, en tiempos del Protector don José de San Martín, por decreto del 30 de marzo de 1822, donó a O'Higgins dos haciendas en el valle de Cañete, Montalván y Cuiva que habían pertenecido a un oficial español llamado Manuel Arredondo que fuera miembro de la Real Audiencia de Lima, así, cuando don Bernardo, luego de abdicar al poder, pasar por el juicio de residencia que le hicieron y del que quedó libre, se exiló en el Perú a fines de 1824 y se instaló en Montalván.

En el valle de Cañete contó con un respaldo económico y un lugar en el cual dedicarse a lo que había sido una de sus vocaciones. La verdad es que el inicio fue difícil porque de un lado la casa había sido usada como cuartel por los realistas y la habían dejado en pésimas condiciones por el descuido y porque se habían llevado los muebles y encerres y ambas haciendas habían sido abandonadas.

El biógrafo de O'Higgins, Sergio Fernández Larrain, después de mencionar ambas haciendas pasa a describir Montalván:

Montalván – la más importante de las dos – se extiende hacia la costa setenta leguas aproximadamente al sur de Lima, entre la villa de Cañete y la caleta de Cerro Azul. Dos canales, uno al norte y otro al sur la cercan y la limitan; y al poniente, el Pacífico se dilata y llevan a Chile los altivos pensamientos del caudillo insigne.⁶⁷

Debe tomarse en cuenta que la hacienda Montalván había quedado en muy mal estado entre otras cosas porque en sus últimos intentos por mantenerse en el país, los realistas habían convertido la hacienda en cuartel, y aunque don Don Hipólito Unanue logró que el prefecto de Cañete encargase a un tal Juan Guevara en administrador provisional, éste pudo hacer poco para remediar el caos en el que se encontraba la propiedad al punto que Incluso llega a decir “ no he podido conseguir que se planten las verduras necesarias para el consumo de la casa.”

Al comentar O'Higgins, más adelante, los pasos que tuvo que dar para preparar la casa para la llegada de su madre y demás miembros de la familia dice en carta al general Heres: “como he encontrado esta hacienda tan derrotada, he tenido que ocupar todos mis fondos en su reposición.”⁶⁸

Si bien la obra del historiador chileno Luis Valencia Avaria, está dedicada íntegramente a Bernardo O'higgins y es indispensable para conocer al personaje hasta en los menores detalles, lo que aquí interesa es la descripción que hace de la hacienda Montalvan en la que junta la documentación histórica y su experiencia tenida en la década de 1980 cuando, como agregado cultural de su país, se afincó en el Perú para estudiar la vida del prócer en los archivos peruanos. Por ello, y por la extensión de las descripciones se ha decidido adjuntar esas valiosas páginas como anexo.

⁶⁷ Fernández Larrain, Sergio. Op. Cit p.162,

⁶⁸ Valencia Avaria, Luis. Bernardo O'Higgins. El buen genio de América. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1980 p. 431.

El secretario, amigo y compañero de exilio de O'Higgins, el doctor John Thomas, se adelantó al general en llegar a las haciendas de Cañete y comenzó a poner orden primero y a organizar las casas y los campos para recibir al general adecuadamente. Lo primero que hizo Thomas fue restablecer en su antiguo cargo a quien había sido el antiguo administrador, el señor Juan de Guevara. Así, gracias al amigo que repara y ordena las casas al tiempo que reinicia la actividad productora de las haciendas a pesar de no contar con "maquinarias, enseres, ganado y capital de explotación"⁶⁹, cuando llega O'higgins al final del año 1824, se puede alojar en Montalván con suficientes comodidades.

Una vez establecido en su nuevo hogar se dedica el general a recorrer las haciendas en sus caballos queridos como aquel "Huamanguito" con el que el Libertador Simón Bolívar hizo la campaña de Junín y que luego le regaló. En esos paseos procedió a bautizar los campos con los nombres que le eran queridos y le recordaban sus glorias: Rancagua, Chacabuco, Maipú, Junín, Bolívar, San Martín.

La producción de Montalván no era, al inicio, muy grande, llegando a "seis mil arrobas de azúcar... y algunos escasos toneles de aguardiente"⁷⁰. Esta producción reducida inicial lo hizo pasar algunas dificultades económicas y tuvo que recurrir a préstamos e incluso a vender algunos de sus bienes como parte de su vajilla de plata.

En cuanto a los animales de Montalván, al momento en que ésta fue tomada por el gobierno peruano en 1822, contaba con 2,130 reses; 1,250 burros; 165 mulas, 500 yeguas y 40 caballos. Tres años después "la masa ganadera y caballar ya no existía". Cuenta Valencia que para cuando John Thomas la visitó descubrió que aunque centenares de yeguas, tan importante para el transporte de la caña en las haciendas azucareras, se alimentaban en ella, solo 30 pertenecían a Montalván. Los esclavos, dice, las habían vendido a las haciendas vecinas donde les habían cambiado las marcas.⁷¹

Ya en 1827, sin embargo, la hacienda Montalván está en plena producción y en carta enviada desde Cañete a su pariente Thomas O'Higgins le expresa que: "Después de infatigables esfuerzos he llegado a convertir ésta propiedad en un fundo productivo, asegurando así mi independencia y la de mi familia por toda la vida, aun cuando Las Canteras no me produzcan un centavo."⁷²

El entusiasmo del general por la vida agrícola y por apoyar la modernización de su país de acogida lo lleva a instalar en Montalván lo que parece ser el primer molino de agua del valle. En carta a su hermana expresa su entusiasmo cuando le cuenta que:

Apenas puedo expresarte el placer que he sentido ayer por la mañana al ver trabajar la maquinaria. Era una vista llena de interés. La marcha majestuosa de la rueda, por

⁶⁹ Fernandez Larraín, Sergio. Op. Cit p.162,

⁷⁰ Ibid. Por la asociación con el azúcar y la referencia a los toneles se entiende que se trata de aguardiente de caña.

⁷¹ Valencia Avaria, Luis. Bernardo O'Higgins. El buen genio de América. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1980 p. 433.

⁷² Ibid. p.164. Las Canteras era la hacienda de O'Higgins en Chile.

una parte, y en los cilindros diez dulces cañas a la vez, causaban la admiración a los espectadores que habían venido del pueblo y de las otras haciendas del valle.⁷³

Hubo tiempos difíciles a lo largo de los años en los que, como se ha visto, la hacienda no era suficiente para cubrir los gastos. Un ejemplo de esto fue en 1839 a causa de la enfermedad de su madre en Lima, sin embargo don Bernardo siempre tuvo por delante el bienestar de los trabajadores de las haciendas y no duda en ordenar a la administración de Cañete que “para el pago de los peones tome ... el dinero en ésa y líbrelo en mi contra que se pagará aunque venda la camisa”.

Por muchos años O'Higgins pasaba la mayor parte del tiempo en Montalván con esporádicas visitas a Lima en que se alojaba en su casa del ahora Jirón de la Unión, donde tenía además un local desde el que distribuía los productos de las haciendas. En 1841, sin embargo, problemas de salud le obligan a dejar a su hermana Rosita encargada de Montalván y viajar a la capital donde permanecería hasta su muerte a los cincuenta y nueve años.

A su muerte, don Bernardo dejó la hacienda a su hijo Demetrio tenido fuera del matrimonio y a quien llevó a vivir con él en Montalbán. Demetrio solo accedió al apellido y a la herencia al morir el prócer, como estaba estipulado en el testamento. Demetrio O'higgins. Fue representante de Cañete en el Congreso Constituyente de 1867. Terminadas sus funciones políticas, regresó a Montalbán y al año siguiente, en 1868 falleció envenenado sin haber aclarado nunca si fue un accidente o si fue asesinado.

En 1874 la hacienda pertenecía a la “Testamentaría de don Demetrio O'higgins y producía dos millones y medio de libras de azúcar y ocho mil galones de ron. Larabure la destaca por su maquinaria de refinar azúcar que estaba al nivel de la mejor de Europa.⁷⁴

En 1877, Paz Soldán, en su diccionario geográfico, indica que la hacienda Montalván tiene una población de 486 persona y cuenta con excelentes máquinas a vapor y alambiques. Para entonces, según la obra citada, esta hacienda producía 25,000 quintales de azúcar y 8,000 galones de ron.⁷⁵

Durante la ocupación chilena de Cañete, en julio de 1881, Patricio Lynch, ordenó saquear la casa hacienda Montalván de “recuerdos históricos”. Estos “recuerdos” que fueron de inmediato enviados al Museo Nacional de Historia Natural de Santiago.

Consta éste saqueo de Montalván porque el director de Museo Nacional, un doctor alemán llamado Rudolf Amandus Philippi, con fecha 2 de junio de 1882, confirma haber recibido un número de objetos “encontrados” en la hacienda Montalván, que dice no enumerar por ser numerosos. De esa manera se perdió lo que quedaba en la hacienda del gran prócer de la independencia americana Bernardo O'Higgins.⁷⁶

⁷³ Ibidem. P.164. Tomado de Vicuña Mackenna, Benjamín, “Algunos proverbios, refranes, motes y dichos nacionales. Santiago Talleres gráficos Salecianos, 1931. P670, nota 351.

⁷⁴ Larrabure. E. Op. Cit p. 74.

⁷⁵ Paz Soldan, Mariano Felipe. Op. Cit. p. 595.

⁷⁶ Carta de Rudolf Amandos Philipi del 2 de junio de 1882, “Anales de la Universidad de Chile” (1882, 510).

En la segunda década del siglo XX, Montalván se había recuperado de la caída que tuvo la industria cañera después de la guerra con Chile y el desarrollo en Europa de la industria azucarera en base a remolacha. Así, en el diccionario geográfico de Germán Stiglish, en 1922, se indica que la población de la hacienda ha aumentado a 632, e indica explícitamente que “posee muy buenas maquinarias y destiladoras para caña.”⁷⁷

Hacienda San Bárbara

Esta antigua hacienda que en tiempos virreinales perteneciera a la familia Carrillo y Córdova, marqueses de Santa María, se dedicó a la producción azucarera desde el inicio y llegó a ser, ya en tiempos de la colonia en una de las de mayor producción de éste producto.

El historiador Juan Luis Orrego en sus notas sobre las haciendas azucareras del valle de Cañete indica que:

En 1872, fue adquirida por Enrique Swayne, y ya para el año de 1874 registra una producción de 2 millones de azúcar y 10 mil galones de ron. Durante este periodo, el uso de maquinaria a vapor y el empleo de los chinos culfés fue necesario para lograr tal producción.⁷⁸

Con el tiempo la hacienda Santa Bárbara, próxima a Cerro Azul se convirtió con el tiempo en un emporio unificando a su alrededor a otras hacienda y conectándolas con ferrocarriles.

Esta hacienda queda entre San Vicente y el Cerro Azul. Stiglish la llama “antigua hacienda” y llegó a ser el centro de la empresa azucarera Santa Barbara Sugar Company del presidente Augusto Leguía.

Hacienda Arona

La Hacienda Arona, llamada antes Matarratones” que perteneció al médico prócer de la independencia Hipólito Unanue quien al morir en 1833 la dejó en herencia a su hija Francisca madre del polígrafo Pedro Paz Soldán y Unanue, que tomo el nombre de la hacienda para su seudónimo literario y es más conocido como “Juan de Arona”.

Cuando Unanue le escribe a Bernardo O’Higgins para ponerlo al tanto de la situación de la Hacienda Montalván, le comenta que ésta, con la suya y la del Conde de Vista Florida, habían sido “objeto de las iras de nuestros pésimos enemigos”.⁷⁹

Esta hacienda que queda en el distrito de San Luis es descrita por Paz Soldán indicando que en ella hay “excelentes máquinas de agua y de vapor para elaborar azúcar

⁷⁷ Stiglish, Germán. Op cit. p. 695

⁷⁸ Orrego, Juan Luis. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2012/01/02/notas-sobre-la-historia-de-canete/> revisado 1 de junio, 2017.

⁷⁹ Valencia Avaria, Luis. Bernardo O’Higgins. El buen genio de América. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1980 p. 431.

y destilar ron. Sobre su producción dice que ésta es de 16,000 quintales de azúcar blanca y 20,000 galones de ron.⁸⁰

En 1922 esta hacienda tenía una población de tenía 491 habitantes incluyendo a los de su caserío llamado Huayabal y según Stiglish “es de importancia por su maquinaria de fabricar azúcares y su destilación de alcohol.”⁸¹

Hacienda Cuiba

La Hacienda Cuiba también fue entregada en agradecimiento al general Bernardo O’Higgins cuando se exiló en el Perú. La documentación y procedimiento para la entrega fue la misma que la revisada para la Hacienda Montalván. Ra Cuiba una propiedad menos importante. En su biografía de O’Higgins, Valencia Avaria es parco y dice de ella lo siguiente:

Cuiba, al sur del Pueblo Nuevo – o simplemente Cañete como se llama hoy -, junto al río, no era hacienda de Caña y O’Higgins no la explotó mucho personalmente, sino con medieros o entregó potrereros en arrendamiento. Su casa y bodegas eran pobres y descuidadas, propiamente unas malas barracas.⁸²

La producción de azúcar

El cultivo del azúcar fue introducido en el Perú por el conquistador Diego de Mora en sus tierras cercanas a Trujillo, a poco del establecimiento de los españoles en suelo peruano, sin embargo aunque en el valle de cañete se producía la caña, fue recién en el siglo XIX cuando esta cosecha industrial creció hasta tomar una importancia destacada.

El aumento de la producción cañetana ha sido anotado por don Mariano Felipe Paz Soldán en su Diccionario geográfico estadístico del Perú (1877) cubriendo el período justa hasta poco tiempo antes de la Guerra con Chile. Esta información es de suma importancia porque años después, cuando a fines de 1887 Middendorf visita el valle, encuentra la industria azucarera colapsada y da varios ejemplos de cómo ha cambiado la situación.

Paz Soldán inicia el tema de la producción agrícola del valle diciendo que “El temperamento cálido y la abundancia de las aguas del río Cañete facilitan el cultivo de la caña de azúcar que es el principal y más valioso producto, sin perjuicio de otros como la yuca, camote, papas, la vid, el algodón y toda clase de frutas.”⁸³

⁸⁰ Paz Soldán. Op. Cit. p. 76.

⁸¹ Stiglish. Op. Cit. p.113. En el tomo II, p.537, éste mismo autor, bajo la entrada de Huayabal indica que los habitantes de este caserío, con los de la hacienda, suman 602.

⁸² Valencia Avaria, Luis. Bernardo O’Higgins. El buen genio de América. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1980 p. 431.

⁸³ Paz Soldán, Mariano. Diccionario geográfico estadístico del Perú. Lima, Imprenta del Estado, 1877. P. 153.

A renglón seguido comienza a anotar datos estadísticos de producción de azúcar, melaza y ron de las haciendas:

1838	12,492 quintales de azúcar (5,722 Kls) y 15,000 de chancaca.
1856	125,400 quintales de azúcar
1871	212,000 quintales de azúcar. ⁸⁴

Explica además que si bien en 1838 no utilizaban la melaza sucia que llama “miel de purga”, y más bien tenían que gastar dinero para deshacerse de ella, a partir de a partir de 1840 comenzaron a utilizarlo en hacer ron lo que significó que para 1857 producían cien mil galones y para 1871 ya habían alcanzado los 448,000 galones.⁸⁵

Considera Paz Soldan en 1877, cuando publica su diccionario que la prosperidad de Cañete no hará sino crecer día a día gracias al azúcar y al ron. Justifica su optimismo en porque, dice que:

Todas las haciendas se cultivan con el cuidado y perfección que enseña el estudio de la agricultura: El caldo de la caña se beneficia científica y prácticamente, empleando maquinarias de la última perfección y el vapor: no es pues extraño que Cañete progrese cada día más y más; y cuando se construya el ferrocarril que la una con Lima y Pisco, entonces esos pueblos llegarán a ser prósperos y felices.⁸⁶

Middendorf, por parte al tratar de la Hacienda Blanca de Swaine a la que el escoces había provisto de las más modernas maquinarias y hasta había establecido un ferrocarril de trocha angosta para transportar la caña al trapiche y el producto terminado al puerto, dejando así una rica herencia a sus descendientes, dice:

Más ésta riqueza, aparentemente tan sólida, desapareció al cabo de pocos años, primero debido a la guerra con Chile y luego a causa de la ampliación del cultivo de la beterraga en Europa y de la consiguiente baja del azúcar.⁸⁷

Igualmente cuando llega Middendorf a Herbay Bajo y comenta que lo primero que le llama su atención las altas chimeas que sobresalían por encima del techo de un edificio que se veía importante pero que de cerca se veía ruinoso con todos sus equipos paralizados.

Esta primera impresión se confirma cuando la esposa del administrador de la hacienda le comenta que en tiempos anteriores en los que el propietario se encargaba de la administración, la hacienda producía entre caña y algodón una renta anual que llegaba hasta los diez o doce mil pesos, mientras en ese momento, por estar parcelada y arrendada a jornaleros, la renta anual no llegaba a los 600 Pesos anuales.⁸⁸

⁸⁴ Ibidem.

⁸⁵ Ibidem.

⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ Middendorf, Op. cit . p.93.

⁸⁸ Ibid, p.98.

Al iniciarse el siglo XX, la producción de azúcar en el valle de Cañete va creciendo lentamente pero de manera constante y en poco tiempo será nuevamente un productor destacado. Baste para ellos leer las notas de Rosendo Melo publicadas en 1906 cuando siguiendo su derrotero hacia el sur describe el valle así:

Hacia E.S.E. del puerto, a cosa de 10 Km. De distancia, se halla Cañete, capital de la provincia. La línea férrea que une Cerro Azul de Santa Bárbara, hacienda situada al S. de Cañete y que es el centro de la negociación azucarera British Sugar, la más pudiente del valle; lo atraviesa en su mayor extensión. En esa hacienda está instalado el ingenio que muele toda la caña del valle. De Santa Bárbara se desarrollan las líneas que unen ésta con las otras haciendas de la negociación, que son: Cerro Azul, Casa Blanca, La Huaca y La Quebrada. Estos ferrocarriles pertenecen a la negociación dicha, British Sugar.⁸⁹

No deja, sin embargo, Melo de anotar que hay otras haciendas del valle como son “Gómez, Arona y Chilcal” que también producen azúcar, mientras que otras cultivan algodón.⁹⁰

El punto de quiebre definitivo del cambio de cultivo en el valle fue el año de 1917. A partir de ese momento es cuando “empieza a ser cultivado el algodón en gran escala destituyendo a la caña de azúcar.” Esto

Posteriormente por la importancia que adquiría el puerto y por el aumento de la población fue elevado a la categoría de distrito (16 de Agosto de 1921).

⁸⁹ Melo, Rosendo. Derrotero de la costa del Perú. Guía marítimo comercial. Lima, C.F. Southwell, 1906. P.26.

⁹⁰ Ibidem. Las hacienda productoras de algodón mencionadas en el texto son: San Isidro, Cerro Alegre, San Benito, Hualcará, Unanue, Montealván, parte de Gómez, parte de Chilcal, Cuiva, Herbay Alto, Herbay Bajo y Palo.

CAPÍTULO IV

GUERRA Y MONTONERAS

El Valle durante la Guerra con Chile

Durante la guerra con Chile al valle de Cañete le toco ser un destacado bastión de resistencia. Hugo montoneras tanto en Lunahuaná como en Cañete mismo, que se opusieron bravamente a la presenciaLa concentración de uno de los grupos montoneros se realizó en el pueblo de Lunahuana dejando la vanguardia en la hacienda “Palos”. Esta presencia se sentía en Cañete donde estaba acantonado el comandante de las fuerzas chilenas Manuel J. Jarpa, a tal punto que estaba éste convencido que los montoneros solo estaban esperando la llegada de refuerzos para atacarlos que ‘solicitó le enviaran el crucero Angamos a Cerro Azul para una posible retirada y que le remitiesen tropas desde Lima para reforzar la plaza. En su carta al general Patricio Lynch, Jarpa le dice:

Se me asegura que sólo esperan de un momento a otro, se les una la montonera que está asediando Chosica y una división del general Cáceres con quién están en comunicación directa para echarse sobre mi división con el objeto de interponerse entre Lima y Chinchá, cuyo último punto atacarán enseguida.⁹¹

El 10 de agosto de 1882, sabiendo Jarpa que había un grupo de peruanos que desde la hacienda “Gómez” del señor Unanue estaban espionando para conocer cuál era la situación de las fuerzas chilenas en el valle. Según el testimonio de Jarpa, esa hacienda “se ha convertido en una madriguera de ladrones y montoneros”, y por lo tanto los atacó y apresó a seis hombres. A Miguel Gutiérrez, quien trató de escapar cuando le dieron el alto y a quien se le encontró sin salvoconducto además de ser reconocido como “uno de los ladrones de más fama del valle”, se le fusiló en el acto en la casa hacienda. A los otros hizo fusilar dos días

⁹¹ Boletín de la Guerra del Pacífico. Acápíte XVII, N° 34. pagina 278 Carta de Manuel J. Jarpa al General en Jefe de Ejército de Operaciones, fechada en Cañete el 12 de agosto de 1882. Esta en pdf. En: <https://books.google.com.pe/books?id=PLG7tP2HObcC&pg=PA278&lpg=PA278&dq=Comandante+Jarpa.+Ca%C3%B1ete&source=bl&ots=fAnP9VqjVC&sig=W6ifxs5lpB317v12qa2prujsJtg&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKewifgezy1pUUhVDWCYKH3yCkIQ6AEIjzAB#v=onepage&q=Comandante%20Jarpa.%20%20Ca%C3%B1ete&f=false>. Revisado el 20 mayo, 2017.

después, y en su parte Jarpa se entretiene dando el detalle de haber fusilado a dos en Pueblo Nuevo dos en Pueblo Viejo“ y al quinto “en la población de negros de ésta hacienda”. Las otras cinco víctimas de la furia de Jarpa fueron Ruperto Vergara, Justiniano Pereyra, José Oré, Ignacio Cárdenas, Maximiliano Montalbán y a Santos Párraga.⁹²

Cuatro días más tarde, el 16 de agosto, aprovechando los montoneros de Cañete que la caballería chilena avanzaba separada de la infantería la atacaron con violencia, pero percatado Jarpa del hecho rodeó a los peruanos comandados por el comandante José Gutiérrez. Los peruanos, superados en número resistieron heroicamente pero fueron derrotados por el enemigo. Los sobrevivientes de la montonera de Lunahuaná se reunieron en Concón, cerca de Caltopa, donde, luego de rendir honores al heroico comandante Gutiérrez, nombraron al comandante Julio S. Salcedo como su nuevo jefe.

Otra versión de hecho de armas es que Jarpa enterado que los montoneros asentados en Ungará se preparaban para atacar sus fuerzas avanzó hacia la fortaleza y desde allí disparó su cañón Krupp sobre los peruanos que estaban almorzando cerca del río. Gutiérrez, enterado por una vecina que las tropas chilenas habían destruido casas del pueblo de ungará, violado a las mujeres, asesinando a una y matado a los animales domésticos, decidió pasar a la acción y enfrentó al enemigo cuando éste emprendía el regreso a su base en Hualcará. El desenlace del enfrentamiento es igual a la versión anterior y ambas se complementan.

Tanto impresionó la fiera de los combatientes peruanos que al día siguiente se refería al hecho en carta al M. Graham, representante Inglés en Lima:

Por versiones peruanas recibidas hoy, se hace subir a 40 o 50 el número de muertos. La caballería continuó la persecución y la muerte hasta que sus caballos no pudieron dar un paso más. La tenaz y rabiosa resistencia me hizo comprender desde el primer momento que el combate no era contra montoneros, sino contra fuerzas veteranas, y no tardé en convencerme de ello cuando entre los muertos se encontró al sargento mayor Gutiérrez, un zambo terrible que era el jefe de las montoneras de Lunahuaná, y al doctor de este mismo punto de nacionalidad italiana con su gorra de ambulante (ambulancia de la Cruz Roja peruana), pero con su rifle en la mano a más de sus instrumentos de cirugía, también los acompañaba”

La montonera de Cañete comandada Felipe Santiago Oré, significó un punto destacado en la resistencia nacional Aquél mismo 16 de agosto de 1882 en que Gutierrez se batía con Jarpa, la montonera de Cañete apoyando a la montonera de Chíncha, rodearon Chíncha Baja y Tambo de Mora hostigando al enemigo, y a pesar de perder seis hombres, regresaron a luchar al día siguiente perdiendo diez más.⁹³

⁹² Ibidem.

⁹³ Esta sección dedicada a las montoneras de Cañete y Lunahuana durante la guerra con Chile está basada en el artículo de discusión de Wikipedia: [https://es.wikipedia.org/wiki/Resistencia_\(Guerra_del_Pac%C3%ADfico\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Resistencia_(Guerra_del_Pac%C3%ADfico)) consultado el día 29 de mayo de 2017. La versión del enfrentamiento en Ungará es parte de una noticia sobre Cañete que fue consultada el 29 de mayo de 2017 en: http://3i.com.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=1106:16-de-agosto-idea-de-la-heroidad-canetana&catid=6:provinciales&Itemid=157

Chinos: Inmigración y Masacres

En el siglo XIX cuando se produjo la introducción de culíes chinos para solucionar el problema de falta de mano de obra en la agricultura producido a causa del fin de la esclavitud y del tributo indígena, Cañete fue uno de los puntos de la costa peruana que recibió mayor cantidad de colonos orientales. Si bien el final de la esclavitud se produce en el Perú recién en 1855, hubo una corriente para terminar con ésta vergüenza desde el momento mismo de la independencia y por ello, adelantándose al problema que podría encontrarse en la agricultura por falta de mano de obra, se introdujeron los primeros 75 colonos asiáticos en octubre de 1849 regularizados luego por la ley de inmigración general y especial de la China el 17 de noviembre de 1849.⁹⁴

Con el tiempo la población local vio la presencia de chinos como un peligro para sus posibilidades de trabajo y fue desarrollándose una animadversión que terminó en 1881, durante la Guerra con Chile, en persecuciones y masacres de chinos por parte de la población local. Debe tomarse en consideración también lo anotado por Fernando de Trazegnies en cuanto al fastidio que los chinos sentían hacia el negro “dado que usualmente era éste último el encargado directo de aplicar los castigos por encargo del patrón.”⁹⁵

En su libro de 1874, Eugenio Larrabure dedica una sección especial a la presencia de los colonos chinos en el valle de Cañete que para ese entonces calcula en 5000 individuos. Da el autor una explicación al motivo de la política de importar orientales al Perú explicando que desde la independencia hubo voces pidiendo la abolición de la esclavitud por lo cual, previendo que en algún momento esa política se cumpliera y los campos quedasen sin brazos, se trajo a colonos chinos. Explica también que al principio eran frecuentes los suicidios. Explica que: “Creían firmemente que suicidándose resucitaban en su país. ¿No servirá esta creencia para explicarnos la profunda tristeza que se apoderaba de ésta pobre gente, al encontrarse de improviso en tierra extraña, lejos de sus familias y sin poder continuar disfrutando de una vida ociosa y disipada?”⁹⁶ Explica luego que ya esa tendencia al suicidio al tiempo que escribe, ya disminuido mucho porque los nuevos colonos que llegan encuentran a paisanos que los guían y ven la suerte de algunos compatriotas que han hecho fortunas y regresan a China con un capital.

Si bien Larrabure habla de la confiabilidad que se puede tener en el bracero chino, dispuesto a cumplir su trabajo sin importar el día u hora, aclara que solo por la terrible falta de mano de obra local se recurre a ésta otra por cuando es mucho más caro el costo de un colono chino que la de un bracero local. Calcula que el costo pagado al transportista y traficante de chinos, que es de 400 soles, para un contrato de ocho años

⁹⁴ Carrasco Atachao, Rebeca N., Haciendas y chinos culíes en San Luis de Cañete: (1849 – 1874). Asociación Cultural Hatary Llaqta. Publicado Por Roddyedison @ 16:29. (bajado el 23 de junio de 2017).

<http://hataryllaqta.blogindario.com/2011/09/00013-haciendas-y-chinos-culies-en-san-luis-de-canete-1849-1874.html> 23 junio 2017

⁹⁵ Trazegnies, Fernando. “El país de las colinas de arena.” Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 1994. P. 558.

⁹⁶ Larrabure. Op cit. p.50.

equivale a 50 soles por año, más lo que suma intereses de 1% al mes, más 6 soles de alimentos al mes, una gratificación mensual más otra por trabajos especiales más dos soles mensuales de médicos y medicina, sumaba en total de 248 Soles al año, o 67 centavos diarios, lo que era más que lo que pagaba a los jornaleros locales. A esto, dice había que sumar el costo que significaba la muerte de los colonos.⁹⁷

La situación de los chinos al llegar las tropas chilenas de ocupación tuvo visos prometedores y vieron muchas veces a las tropas enemigas como sus salvadores. A esto contribuyó el hecho de que el jefe militar chileno, General Patricio Lynch tenía experiencia de tratar con chinos por haber estado en ese país asiático sirviendo a las tropas británicas durante la guerra del opio.

Durante la Guerra, cuando la tensión entre la población local, en especial afro descendientes tanto negros como mulatos se había hecho muy tensa, y aprovechando la falta de autoridades locales y el hecho de que las fuerzas chilenas estaban en lima para las batallas finales y luego de la toma de Lima, en los meses de febrero y marzo, se produjeron matanzas de chinos en el valle de Cañete.

El historiador Fernando Armas, cañetano, en comunicación escrita con el autor de éste trabajo indica que: “gran cantidad de chinos se escondieron en la hacienda de Herbay buscando refugio, pero los zambos y mulatos de las haciendas los rodearon y prendieron fuego a este lugar, masacrándolos. Esto informaban las autoridades locales de Chinchá, que se habían enterado de los sucesos.”⁹⁸

Middendorf se extiende el el conflicto entre los afrodescendientes y los chinos del valle de Cañete. Comienza indicando que los hacendados de cañete, como de otros valles de la costa recurrieron a la mano de obra de los colies chinos y pronto fueron odiados por los negros, dice, porque “eran mejores trabajadores y de mejor voluntad” y relata luego lo ocurrido durante la guerra, en un párrafo que para comprenderlo en su integridad y dentro de la mentalidad de la época, es necesario citarlo completo:

Durante la guerra, el valle de Cañete no estuvo siempre ocupado por los chilenos y en ciertos momentos cayó en poder de hordas de negros armados. Como resultado de esta situación, los chinos de las propiedades de los Swaine fueron hostilizados y perseguidos implacablemente. Una parte de ellos trató de salvarse refugiándose en el puerto, pero fueron alcanzados por los negros y muchos murieron ahogados o lapidados. La mayoría sufrió el asedio en Casa Blanca. Llevados a la desesperación, los chinos se atrincheraron en los patios, se forjaron armas de toda clase e impidieron que los negros se apoderaran

⁹⁷ Ibid. p. 51. Aclara que los peones libres en los alrededores de Lima ganan entre 60 centavos mínimo a 80 máximo. Tomar nota además que los 87 centavos corresponden a una división hecha entre los días útiles solamente.

⁹⁸ Agrega Armas lo siguiente: Los sucesos ocurrieron por febrero-marzo de 1881, luego de la ocupación de Lima y que la zona estaba sin presencia chilena (por concurrencia a las batallas de Lima). Juan de Arona narra con detalle pasajes de las masacres (aunque no comenta lo de Herbay). Ahumada recoge en algún documento que luego se tuvo que enviar tropas chilenas a restituir el orden al valle. Aunque se sabe que hubo más masacres en el tercer trimestre de ese año. Indica que encontró información sobre este asunto en: el archivo Piérola en la BNP (que esta digitalizado) y en uno de los tomos de Pascual Ahumada (Guerra del Pacífico. Documentos oficiales) es que durante las masacres del verano de 1881 en las haciendas de Cañete,



Entrada del Coronel Oré a Lima. 17 de marzo de 1895. Postal.

de la casa. Los chinos que habían sobrevivido se convencieron entonces, que en las condiciones reinantes nadie podía tener segura su vida, y todos los que encontraron oportunidad para hacerlo, abandonaron el valle.⁹⁹

Montonera de Oré en 1895

La situación política se hizo insoportable tras el regreso de Cáceres al poder al terminar el dudosamente legal gobierno de Justiniano Borgoño, el descontento se hizo palpable y desembocó en la revolución de Nicolás de Piérola de 1895.

Se formaron montoneras en varios lugares de la República, entre ellos Cañete donde ésta fue comandada por el coronel Ore.

Cuando finalmente el 17 de marzo Piérola entró a Lima por Cocharcas y se acantonó en la Plaza del Teatro, lo siguió el coronel Felipe Santiago Ore y su montonera cañetana. Hicieron su entrada desde la Hacienda San Borja y teniendo como meta la torre de la iglesia de Santo Domingo desde donde podían tener una visión amplia de la ciudad por ser, en ese momento, el punto más alto de Lima.

Nuevamente estará el coronel Oré a caballo y dirigiendo su montonera cañetana cuando el 4 de julio de 1919 Augusto B. Leguía se proclama presidente aduciendo elecciones fraudulentas, dando un golpe de estado a José Pardo.

⁹⁹ Middendorf. Op. Cit. p 93. Middendorf escribe el apellido Swayne con i latina.

En esta oportunidad, el día 3 de julio, es decir un día antes del golpe, la situación en diferentes partes del país era tensa y en Cañete se levantó, en apoyo de Leguía, el coronel Felipe Santiago Oré, “antiguo Montonero” lo llama la doctora Margarita Guerra, en su *Historia General del Perú*.¹⁰⁰

Entrada del Coronel Oré a Lima. 17 de marzo de 1895. Postal.

La Irrigación de Imperial

El ingeniero Charles Sutton, natural de Delaware, Estados Unidos y graduado de Ingeniero en la Universidad de Washington, llegó al Perú para incorporarse al equipo de especialistas y técnicos recién constituido por el Estado peruano, con vistas a la expansión agrícola. A la cabeza de ese equipo estaba un ingeniero norteamericano, Irving Adams, quien ya había hecho un importante mapa hidrológico del Perú, con miras a un mejor aprovechamiento de los recursos hidrológicos del País. Cuando Adams regresó a su país, Sutton, que había sido su principal colaborador, quedó a cargo del proyecto.¹⁰¹

A partir de 1907 Sutton comenzó a publicar notas sueltas y monografías sobre las posibilidades de desarrollar la irrigación de la costa peruana pero fue recién durante el gobierno de Augusto B. Leguía que pudo dar inicio a los cambios que proponía siendo los más importantes el desarrollo de la cuenca del río cañete y la irrigación de las pampas de Imperial, que fue un éxito, y la irrigación de Olmos que con todo listo para ponerse en ejecución fue frustrada por el desinterés de los políticos tras la caída de Leguía.

Sutton, en una síntesis que preparó sobre los logros de la irrigación en el Perú indica que entre los años 1900 y 1912 se dio un gran impulso a los proyectos de irrigación en el Perú y que estos fueron detenidos a causa del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Terminado el conflicto y ya iniciado el oncenio de Leguía, se produjo lo que llama un renacimiento de las obras de irrigación. Lizardo Seiner, historiador especialista en desastres climáticos y manejo hídrico, al comentar la importancia de la obra de Sutton, indica:

Así, en junio de 1920 se dio inicio a la construcción del sistema de irrigación para habilitar las extensas pampas de Imperial, ubicadas en las inmediaciones de Cañete. Tras varios años, en 1924, las obras se encontraban listas, habiéndose habilitado 8,000 hectáreas para cultivos diversos.¹⁰²

Sobre el tema de la irrigación de Imperial y el empuje que le puso el Presidente Leguía al proyecto, su biógrafo José Reaño García se refiere a que por la experiencia

¹⁰⁰ Vargas Ugarte Rubén. *Historia General del Perú*. La República Aristocrática, Lima, Editorial Milla Batres. 1984. p. 287.

¹⁰¹ http://miscelanea-rafo.blogspot.pe/2013/11/sutton-el-verde-valle-del-gringo_11.html

¹⁰² Seiner Lizárraga, Lizardo. *Agua medida y riego en la costa peruana 1850 – 1930*. Lima, Fondo editorial de la Universidad de Lima. 2002. Tomado de *Anales del Congreso de Irrigación y Colonización del Norte*. Tomo IV. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1929, pp. 1259 y ss.

del Leguia agricultor en el valle de Cañete y la tenida como gerente de la British Sugar no podía ver con indiferencia el abandono en que estaban las tierra de Imperial. Y termina diciendo que “Leguia que en sus haciendas de Cañete supo obtener fantásticos rendimientos, mediante sus modernos métodos de regadío, no podía desconfiar de los resultados de la Irrigación.”¹⁰³

Los estudios de factibilidad y las obras posteriores en Imperial, uno de los logros mayores del gringo Sutton, han permitido el aprovechamiento agrícola de más de ocho mil hectáreas de terreno antes eriazos. Así, la labor de Sutton no se redujo solamente al desarrollo de los valles costeros, sino que contribuyó a la formación y capacitación de nuestros especialistas en un área de vital importancia económica.

La obra se basó en una gran toma de concreto que divide las aguas del río Cañete destinando una proporción a los terrenos de la nueva irrigación, y con túneles para trasladar el agua a lugares no accesibles. Estos túneles de 2.20m x 2.10m., en total tuvieron una longitud de 4,4020 metros lineales, siendo el más largo de 2,348 metros. El Canal realizado llegó a una longitud total de 120 kilómetros. Para el año 1930, según una publicación de la fecha, todos los lotes han sido vendidos y estaban siendo aprovechados en un 99%. Para el fomento del desarrollo y el apoyo a los campesinos que adquiriesen los terrenos, éstos quedaban libres del pago de impuestos por un plazo de 20 años.¹⁰⁴

El proyecto de la irrigación de Imperial contemplaba que la tierra se vendiese a particulares en 660 lotes de extensión limitada a cuarenta y media hectáreas por propietario, asegurándoles los derechos de regadío.

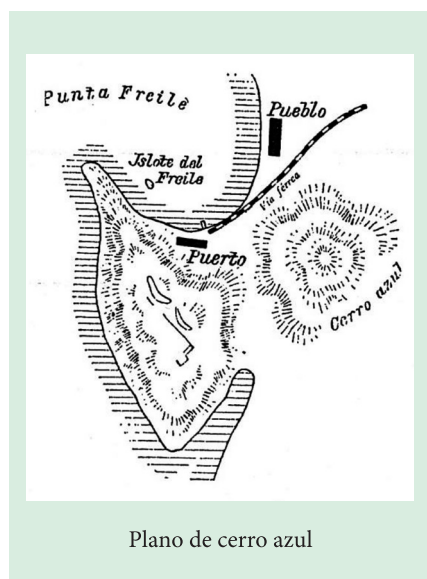
El Puerto: Cerro Azul

Si bien se ha mencionado el Puerto de Cerro Azul a todo lo largo de la historia del valle, aquí se pretende revisar su importancia durante el siglo XIX y XX cuando el valle de Cañete se convierte en un pujante polo de cosechas industriales en especial la caña de azúcar y posteriormente el algodón, y como comparación es importante registrar los escuetos datos que han quedado en el Derrotero Inglés de las costas de América (1703-1704). Éste documento recoge un recorrido desde de México hasta el sur de Sudamérica. En éste derrotero el autor anónimo, que es bastante locuaz cuando trata de otros lugares, al parco cuando se refiere a Cerro Azul y solo menciona que allí “los españoles cargan trigo y maíz para Lima y otros lugares” y termina con un lapidario “este es un mal puerto.”¹⁰⁵

A inicios de la etapa republicana había una prohibición que imposibilitaba que los productos del valle de Cañete pudiesen ser extraídos por mar, y ante esa limitación y la

¹⁰³ Reaño García, José. Historia del leguismo, sus hombres y sus obras. Lima Ed. Ernesto Balarezo, 1928. p.94

¹⁰⁴ La labor constructiva en el Perú en el gobierno del presidente don Augusto B. Leguía. Lima 1930. Edición facsimilar 2008). P. s/n En acápite Dirección de aguas e irrigación.



Plano de cerro azul

dificultad de envío por tierra a causa de la carestía de transportes, el 21 de enero de 1830, el presidente Agustín Gamarra dio un decreto habilitando “provisionalmente” el puerto de Cerro Azul para el cabotaje implementando una oficina de aduana dependiente de la de Pisco.¹⁰⁶

En tiempos del boom del guano a mediados del siglo XIX, Cerro Azul sirvió también como embarcadero del guano de las islas cercanas, compitiendo con Pisco pero a muy pequeña escala.

Paz Soldán, describe Cerro Azul como un puerto con fondeadero de piedra y con marejada en la playa. Lo considera de “muy poca importancia” aunque por él “se exportan los ricos y

valiosos productos del valle de Cañete.” Registra también que en el año 1874 entraron a éste puerto 244 vapores con un total de 287,028 toneladas y 39 buques de vela con 2,793 toneladas.¹⁰⁷

Cuando Middendorf llegó, a bordo del “Casma”, en 1887 describe su el puerto como “una bahía de escasa profundidad que, como la mayor parte de las bahías de la costa, está formada hacia el sur por rocosos promontorios, y y está abierta hacia el norte; la bahía, la bahía, después de formar una ligera curva, termina en una línea casi recta.”¹⁰⁸ Más delante de ésta descripción geográfica el alemán describe el puerto y sus alrededores de manera detallada:

Se designa con el nombre de Cerro Azul dos pequeños pueblos, uno de pocos edificios en el lugar de desembarco, y otro la ciudad propiamente dicha situada igualmente en las proximidades del mar, a cien pasos a la izquierda del muelle del puerto. El muelle, así como las mejores casas junto a él, construidas por el padre del actual propietario, son de propiedad privada de la familia Swine. Este muelle no podía ser utilizado debido al

¹⁰⁵ Derrotero Inglés de las costas de América. (1703-1704). Edición y estudio preliminar, Capitán de Corbeta Jorge Ortiz Sotelo. Lima, Dirección General de Intereses Marítimos, 1988. P.82. El original en inglés dice “Cañete. *Here the Spaniards load wheat and indian corn for Lima and other places. It is a bad port.* En la traducción original de Ortiz dice “trigo indígena”, pero debe tomarse en cuenta que en el inglés de Inglaterra corn es también equivalente a trigo a diferencia de en Estados Unidos que se usa exclusivamente para maíz.

¹⁰⁶ Florez Nohesell, Miguel. Los Puertos del Perú. Historia Marítima del Perú. Serie Monografías. Tomo I. Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 1986. p. 701.

¹⁰⁷ Paz Soldán, M. F. Op. Cit. p.205

deterioro de la escalera, razón por la cual tuvimos que ser transportados por cargadores desde los botes, a través de la rompiente, lo que ocurre en no pocos puertos de ésta costa.¹⁰⁹

Cerro Azul en 1887. Diario de Middendorf

Casi dos décadas después del arribo de Middendorf, en 1906, Rosendo Melo publicó su “Derrotero de la costa del Perú” en el que dedica unas páginas al puerto que aquí se estudia. Explica que por ser una cala irregular y de poco fondo, a ella solo llegan embarcaciones menores las cuales además quedan a cierta distancia del puerto, sin abrigo y a merced de “la acción continua del mar de leva”.

Explica Melo que el tráfico se hace en “grandes chalupas” y dos lanchas con las cuales se hacen los embarque y desembarques, pero alerta que: “por distintas causas estas lanchas no marcan siempre el fondeadero y sería peligroso suponerlo ya que las bravezas son muy peligrosas y que la “marcación segura” es el Fraile, una pequeña isla en medio de la bahía que él llama morrito.”¹¹⁰

Como ejemplo de éste peligro dice: “Se ven aún sobre la playa de sotavento los restos del casco y dos árboles de un buque de gran tonelaje, de fierro, que sorprendido al ancla por una braveza, perdió sus amarras y fue echado a la playa sin que ninguna maniobra consiguiera evitarlo.”¹¹¹

A continuación el autor hace una lista de los productos que se exportan a través de Cerro azul y que para el año 1902 consisten de alcohol, algodón y sus derivados, azúcar, cueros, madera ordinaria t cobre en planchas. Las estadísticas anotadas para los años siguientes solo consideran tres productos, es decir Algodón, azúcar y cueros, pero explica que no se han considerado los derivados de algodón como son la pepita y la pasta de pepita ni el alcohol de caña. Dice además que para estas cifras no se han tomado en cuenta los embarques de cabotaje.¹¹²

Por su parte Germán Stiglish en 1922 ya habla del “puerto principal de los valles de Lunahuaná y Cañete y que el pueblo tiene bonito aspecto y está compuesto de 15 manzanas con más de 800 habitantes. En cuanto las facilidades del puerto para el embarque del “mucho algodón, azúcar, cereales, cueros vinos y alcohol” dice que:

Las bravezas son frecuentes y aún en buen tiempo hay mucha mar. Está abrigada so desembocadura y muelle de fierro por el cerro Centinela, que remata en la Punta del Fraile. Hay buen servicio de lanchonaje y muelle.¹¹³

¹⁰⁸ Middendorf. W. Op cit p. 90.

¹⁰⁹ Ibidem.

¹¹⁰ Melo, Rosendo. Derrotero de la costa del Perú. Guía marítimo comercial. Lima, C.F. Southwell, 1906. P.198, 199.

¹¹¹ Ibidem. P.99

¹¹² Ibidem p. 200.

¹¹³ Stiglish, Germán. Op. Cit. p.246.

En agosto de 1875 se autorizó al señor Swaine la ampliación del muelle original, obra que, poco más de una década más tarde, Middendorf encontró inoperativa. Esa estructura fue luego reemplazada por un muelle de concreto armado construido y operado por la “Compañía del Muelle de Cerro Azul”, hasta que en el año 1936 el gobierno lo adquirió y entregó al Departamento de los Muelles Almacenes Fiscales del Ministerio de Hacienda y Comercio.¹¹⁴

Cuando en junio de 1970 se publica el inventario de los recursos naturales del Valle de Cañete, ya el puerto de Cerro Azul está en decadencia. Los productos del valle se transportan en camiones directamente a Lima, a 140 kilómetros al norte, o al recientemente inaugurado nuevo puerto de “Punta Pejerrey” en Pisco, 130 kilómetros más al sur.

Una secuencia del número de barcos que pasaron por Cerro azul entre 1964 y 1967 registrados en el mencionado estudio da una clara idea de la rapidez en la que se va reduciendo el uso de sus instalaciones y la decadencia del puerto. En el año 1964 fueron 107 los barcos que ingresan a Cerro Azul; en 1965 fueron 81; en 1966 fueron 75 y en 1967 el total fue de solo 51 barcos.¹¹⁵ Una curiosidad relacionada al flujo internacional de Cañete y que recoge el informe es que en 1967, solo dos de los barcos eran peruanos y el resto extranjeros siendo los de Alemania con 46 barcos los más numerosos.

Si con anterioridad el puerto de Cerro Azul estaba bajo administración de la “Dirección de Administración Portuaria” del Ministerio de Hacienda y Comercio, Para inicio de la década de 1970 el puerto era administrado por de la “Empresa Nacional de Puertos del Perú” (ENAPU-PERÚ) del Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

¹¹⁴ Florez Nohesell, Miguel. Los Puertos del Perú. P. 703.

¹¹⁵ Inventario, Evaluación y uso racional de los recursos Naturales de la costa: Cuenta del Rio Canete. Op. Cit. Tomo I. p. 417.

CAPÍTULO V

PISCO Y VINO

El Valle Medio



a vid ha estado presente en la agricultura del valle y Larrabure y Unanue deja constancia en su cuadro sobre las haciendas del Cañete que la “La Cuiva” perteneciente a Bernardo O’higgins y posteriormente a su hijo era hacienda de viñas.¹¹⁶

La parte media del valle de Cañete, sin embargo, es la zona es ideal para el cultivo de la vid como lo atestigua toda la documentación revisada y que hace alusión a dos factores importantes para el cultivo de vid en ladera. De un lado la altura sobre el nivel del mar de las tres poblaciones: 450 para Lunahuaná; 500 a 600 para Pacarán y alrededor de 700 es idónea porque favorece la diferencia entre la temperatura durante el día o la noche en lo que se llama la “amplitud térmica” que necesita la planta para producir uvas vineras. La segunda ventaja es la luminosidad del valle que resulta en muchos días soleados en el año. A esto se le suma la baja humedad del ambiente y suelos pobres de materia orgánica, ideales para el cultivo de la vida.

Tres de sus distritos, Lunahuaná, Pacarán y Zúñiga, comparten el privilegio de ser los únicos autorizados para producir pisco con la uva llamada “uvina”, un híbrido entre *Vitis vinífera* y una uva americana llamada *Vitis aestivalis*, que se ha adecuado perfectamente a las condiciones climáticas y a la tierra de esos distritos. Esta uva es llamada Jaques en Francia y participa en un 2% en la elaboración del Armagnac.

En el estudio de realizado por Oscar Soarez Moreno en el año 2008, da una apreciación de las bondades de los tres distritos mencionados arriba y sugiere la incorporación del cultivo de algunas variedades de uvas que darían al valle una mayor riqueza. Dice Soarez:

¹¹⁶ Larrabure y Unanue, E. Op. Cit, p. 46.

Los distritos de Lunahuaná, Pacarán y Zúñiga forman un corredor idóneo para el cultivo de la vid desde el punto de vista ecológico; además, sus condiciones climáticas proponen una invitación interesante al cultivo de variedades finas. Aunque por el momento es casi nula la superficie de tierras plantadas con estas variedades, algunos productores han iniciado el cultivo de Malbec, Syrah, Merlot y Cabernet Sauvignon, con posibilidades de dar atractivos vinos varietales en dicha región.¹¹⁷

LUNAHUANA

A poco de llegar los españoles a la zona de Lunahuaná, se construyó una iglesia consagrada a la Virgen de la Asunción, pero tiempo después las crecidas del río hicieron cambiar la ubicación a un lugar más alto,

La zona desde Lunahuaná hasta Zúñiga ha sido siempre un área de producción vitivinícola, siendo la primera la que siempre ha superado a los atrás dos. Según registra Soares, en el año 1900 Lunahuaná contaba con cincuenta bodegas y su producción en ese mismo año, dice, “alcanzó la cifra de un millón de litros entre piscos y vinos.” Este volumen de producción se mantuvo hasta llegar al año 1950 pero para el momento del estudio de Soares en 2008, hace una década atrás, ésta cantidad se había reducido a 100,000 libros.¹¹⁸

En 1872 Larrabure al referirse a Lunahuana llamaba la atención de ser ésta una parte del valle en la que la tierra estaba más dividida y que eran pocas las personas que no tuviesen una plantación de vid de diferentes variedades “desde la blanca que se conoce vulgarmente con el nombre de uva de Italia hasta la negra.” Y continua diciendo que: Muy crecido es el número de estas chacras, que consisten en plantaciones que ocupan desde una hasta diez y aún veinte fanegadas de terreno, un alambique más o menos imperfecto y algunos toneles o vasijas para los mostos.¹¹⁹

Llama la atención Larrabure sobre los malos camilos que obligan tener que desplazarse a pie por temor a que las cabalgadoras se desbarranquen, y lo que hace que las cargas de las bodegas deben ser sacadas en mulas que llevan odres de 100 a 125 libras cada una lo que suma las 200 a 250 libras que carga cada animal.

En cuanto a los volúmenes de producción de Lunahuaná en esos tiempos anteriores a la guerra dice:

Calculase que, sin contar el vino que se elabora en pequeñas cantidades, Lunahuaná produce de nueve a diez mil botijas de aguardiente por año, y como cada botija contiene 112 libras de líquido, resultan de 1'008,000. A 1'120,000 libras que, al precio de 11

¹¹⁷ Soares Moreno, Oscar. Por las bodegas peruanas de pisco y vino. Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres. 2008. p. 71.

¹¹⁸ Ibid. p. 71.

¹¹⁹ Larrabure y Unanue, E. Op. Cit p. 43.

Soles 20 centavos quintal, que es el precio mínimo, dan aproximadamente de 113,000. A 125,400. Soles¹²⁰

Finalmente explica el autor al que se viene siguiendo, que toda esta bebida era vendida desde localmente hasta Lima por la costa y en la sierra su mercado era Huancayo, Cusco y Ayacucho, lo que quiere decir que seguía activo el antiguo camino preinca que comunicaba a Cañete con la sierra.

ZUÑIGA

El origen del nombre sería el apellido de una señora española que a fines del virreinato fue dueña de las tierras ubicadas en el actual anexo de Apotara. Cuenta la leyenda que ella hizo afincarse en la parte alta de sus tierras a los trabajadores que procedían de Lunahuaná. Al morir la señora Zúñiga sin tener descendencia, legó en su testamento todas sus tierras a aquellos que la habían servido. En agradecimiento por este gesto y en recuerdo de su benefactora, dicen, los habitantes del pueblo lo habrían nombrado Zúñiga.

Desde los tiempos de la conquista y ocupación española del valle, el actual pueblo de Zúñiga fue parte de Lunahuaná. Cuando ya en la República, al crearse el distrito de Pacarán, pasó a ser parte de éste. Recién el 3 de diciembre de 1942, durante el gobierno de Manuel Prado Ugarteche, Zúñiga fue elevado a distrito. Zúñiga conon Lunahuaná y Pacarán son los distritos vinateros y pisqueros por exelencia del valle, y uno de los tres únicos autorizados a destilar pisco de unas uvina.

AQUEOLOGÍA

Zúñiga cuenta con varios complejos arqueológicos comenzando por el de Campanahuasi de origen preincaigo y ruinas de Apotara donde se pueden aún apreciar las habitaciones, patios ceremoniales, depósitos y cementerios.

Larpa y Cruz Blanca: Sitios arqueológicos en los cuales destaca la estructura de piedra y barro que al parecer corresponde a un tambo que muestran ambientes separados. Ambos cuentan con una plaza en la cual, según los expertos se hacían ofrendas.

PACARÁN

En 1877 don Mariano Felipe Paz Soldán, en su diccionario Geográfico Estadístico afirmaba que el poblado de Pacarán, capital del distrito de ese nombre de la provincia de Cañete, tenía un total de 520 habitantes y el distrito completo llegaba a los 1,235. Daba además la etimología del nombre indicando que venía del quechua, Pacarín que

¹²⁰ Ibid. p.43.

significa amanecer o nacer, y que estaba a 707 metros sobre el nivel del mar en la margen izquierda del río Cañete.¹²¹ Se debe tener en cuenta que otra interpretación es que el nombre viene del quechua “Paccamarca”, de “Pacca” que significa oculto o escondido y “marca”, lugar o sitio. Según esta interpretación Pacarán sería “lugar oculto”, y se debería al estar escondido entre cerros.

Un cuarto de siglo más tarde el capitán de fragata y geógrafo Germán Stiglish volvía a ocuparse de Pacarán en su diccionario geográfico. Informa que la población del poblado ha aumentado a 650 y comenta que “hace mucho comercio de vinos y aguardientes” y que en su río es “notable la existencia de camarones y pejerreyes”. Comenta además Stiglish un hecho histórico destacable que se dio durante la guerra de la independencia. Dice que el 7 de junio de 1822 los realistas infringieron una derrota a un guerrillero patriota en ese lugar”. Comenta además que cuenta con una bonita iglesia.¹²²

Finalmente en 1987 en la Enciclopedia ilustrada de Alberto Tauro comenta que por ley 9674 del 13 de diciembre de 1942 se separó de Pacarán el pueblo de Zúñiga que fue elevado a la categoría de distrito. Pero además, Tauro hace un interesante recorrido del desarrollo poblacional tanto del distrito como de la población y registra lo siguiente: 951 habitantes en 1940; 1,011 en 1961; una bajada a 989 en 1972 y 1,017 habitantes en 1981. Para el distrito completo registra 2,548 habitantes en 1940; 1,640 en 1961; 1,642 en 1972 y finalmente 1,827 en 1981.¹²³

ARQUEOLOGÍA

De tiempos prehispánicos ha quedado en Pacarán el centro arqueológico de San Marcos que comprende una serie de habitaciones y otros espacios, y “la piedra de los monos”, que descansa en una terraza de cultivo y que está profusamente cubierta de petroglifos bautizados por la población local con ese nombre. Si bien esos son lugares que han despertado más la curiosidad hay que tener en cuenta que el distrito de Pacarán esta lleno de lugares arqueológicos que van desde el horizonte temprano hasta la época incaica. La revista *Arqueología y Sociedad* N° 27 de la Universidad de San Marcos, publicó en el año 2014 un exhaustivo trabajo de Pieter van Dalen Luna sobre los sitios arqueológicos de Pacarán auspiciado por la Municipalidad distrital. Este trabajo de casi 70 páginas y muy bien ilustrado con fotografías originales, permite hacer un recorrido detallado de la zona de estudio.¹²⁴

En el sitio arqueológico llamado Quilcas de Pacarán, se encuentran varias piedras con marcas rupestres. Los arqueólogos Isaak Echevarría, Gori Tumi Echevarría y Enrique Ruíz Alba de la Universidad Mayor de San Marcos han hecho un destacado

¹²¹ Paz Soldán, Mariano Felipe. Diccionario geográfico estadístico del Perú, Lima, Imprenta del Estado, 1877. p.365.

¹²² Stiglish, Germán. Diccionario geográfico del Perú. Lima, Imprenta Torres Aguirre. 1922. Segunda Parte, p. 746.

¹²³ Tauro, Alberto. Enciclopedia ilustrada del Perú. Lima, Editorial Peisa, 1987. Tomo 4. p. 1498.

¹²⁴ Van Dalen, Pieter. Investigaciones arqueológicas en Pacarán, valle medio del río Cañete: Curacazgo de Runaguanac. *Arqueología y Sociedad* (Revista) N° 27. Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 2014. Hay versión pdf. <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/Arqueo/article/view/13146/11680>

trabajo sobre éste sitio y un estudio preliminar puede ser revisado en internet bajo el nombre de “Las quilcas de Pacarán, La piedra de los monos”.¹²⁵

En éste trabajo los autores hacen un recorrido explicando que quien primero reportó estos petroglifos fue el profesor Isaak Echevarría, quien los detectó y revisó en un trabajo que hizo con sus alumnos del colegio de Pacarán en su afán de rescatar el material cultural propio, y que a partir de 1993 “el material ha sido incorporado dentro de los datos arqueológicos del proyecto Cañete que han venido desarrollando Enrique Ruiz Alba y Gori Tumi Echevarría López como parte de la asignación universitaria de Taller de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”. Los petroglifos han sido reportados oficialmente por los autores desde que bien trabajando en ellos desde inicios de la década de 1990 y finalmente “en los registros oficiales de patrimonio cultural encomendados por la municipalidad de Pacarán en el año 2006.”¹²⁶

El sitio está compuesto de un número de piedras, algunas que han sido removidas de su posición original para usarlas en la formación de pircas y otras estructuras, La piedra principal, llamada “Piedra de los monos” de unos 3 x 1.20 metros presenta tres grupos de figuras básicamente zoomorfas. La descripción del artículo es que:

Estas figuras aparentan camélidos (llamas?) siguiendo una línea horizontal regular que puede interpretarse como de tránsito o marcha. La escena está interrumpida en ambos extremos por figuras del otro grupo figurativo. Estos motivos son inéditos para los petroglifos de la zona, y hasta donde se sabe de todas las yungas de Lima, lo que incrementa su valor histórico documental.¹²⁷

Uno de los grupos de figuras, clasificado como grupo B, que está superpuesto a los anteriores muestra “4, imágenes zoomorfas esquemáticas naturalistas que pueden interpretarse como monos.” Y es lo que da el nombre al conjunto. Este hecho de superposición de figuras y de estilos también hace pensar en una diferencia temporal entre unos y otros. Los arqueólogos Echevarría y Ruiz Alba consideran, aunque provisionalmente según sus palabras, que si bien la serie de los monos podría pertenecer a un período que va entre Paracas cavernas y Nazca. Los camélidos de otro lado, por su estilo y temática los hace pensar que el grupo es una evidencia muy temprana de “representaciones rupestre, quizá del Período Inicial, o del Período Precerámico Final (3000-1000 a.E.C).”¹²⁸ Lo cual, de confirmarse es admirable.

Otro importante lugar arqueológico de Pacarán y que ha sido registrado por el historiador Fernando Armas en su importante trabajo sobre el sur chico, es el “complejo arquitectónico arqueológico de Guanaco Romani”. Y que describe de la siguiente manera:

¹²⁵ <https://sites.google.com/site/aparperu1/home/quilcas-de-pacaran-la-piedra-de-los-monos> (27.05.2017).

¹²⁶ Ibid.

¹²⁷ Ibid.

¹²⁸ Ibid.

Este conjunto habitacional está edificado a desnivel de la empinada ladera de la estribación andina. En su construcción se ha empleado la técnica de la mampostería. Al norte de las ruinas corre un antiquísimo canal que fue objeto de discordias en los tiempos coloniales.¹²⁹

Afortunadamente tanto las autoridades del distrito así como los arqueólogos que realizan los estudios, han alertado sobre los daños que estaban deteriorando el monumento y que además del vandalismo que se nota en algunas de las piedras, consistía en acumular y quemar chala y otros sobrantes del campo sobre ellas agravando, con el calor del fuego, el proceso de la defoliación de la piedra causado por la humedad y el sol. Al haberse tomado debida nota de estos problemas se ha comenzado una campaña de protección del patrimonio y en la actualidad con el apoyo de los profesores y alumnos de la Escuela de Turismo de la Universidad Ricardo Palma se está procediendo a buscar las soluciones más eficientes para cada caso.

VIRREINATO

Después de la llegada de los europeos la historia cuenta que al momento de organizarse la nueva administración, se mantuvo el sistema de cuatripartición, y es justamente al encomendarse el valle de Lunahuaná a Diego de Agüero en 1534 cuando se menciona que ese señorío había cuatro guarangas. En ese caso la encomienda se hace ante el “cacique” Lunaguanay, pero se menciona también los nombres de otros tres personajes principales.¹³⁰ Para lo que aquí interesa, debe anotarse que en la documentación sobre estas particiones se indica que una de las huarangas tenía el nombre de Jucxu y que la gente del común de los pueblos eran reducciones de los pueblos de Pariaca, Paullo y Pacarán.¹³¹

Otro dato interesante sobre el momento inicial de la presencia española que destaca la historiadora Susana Aldana es que como tanto los Guarco como los Lunahuaná habían sufrido no solo la conquista sino la represalia, que como se verá en detalle adelante, fue durísima, quedaron ambos pueblos muy dolidos y esto explica que al momento de la conquista no solo se mantuviesen neutrales ante el enemigo exterior sino que incluso estuviesen a favor de los europeos en su guerra contra los Incas.¹³²

Más adelante, sin embargo, a causa de las guerras civiles entre los españoles, quienes pagaron gran parte de los gastos en productos y personas fueron las poblaciones locales, “dejándolos arruinados” y por ello es que probablemente se encuentra a los Guarco y Lunahuanaes peleando al lado de Manco Inca durante la gran rebelión de 1536. Hace notar Aldana la importancia que tenía el valle de Cañete como una de las mejores entradas entre la costa y la sierra.¹³³

¹²⁹ Armas Asin, Fernando. *Sur chico/ Lima. Espacio y Patrimonio: Cuadernos de Investigación Turística*. Universidad San Martín de Porres, Escuela profesional de Turismo y Hotelería. Lima, 2002. P.36

¹³⁰ Aldana Rivera, Susana. *Cañete del Perú. ¿Para la defensa del reino? Un caso de burocracia y negociación política, siglo XVI*. Andes (revista) N° 19. 2008. Pp. 183-210.

¹³¹ *Ibid.* Aldana cita a Rostworowski (1989:99).

¹³² *Ibidem.*

¹³³ *Ibidem.*

El capitán Jerónimo Zurbano, antiguo alcaide de la fortaleza de Guarco y fundador de la ciudad de Cañete, a los dos años de fundada aquella, procedió a la fundación española de Pacarán en 1558, encargándose personalmente de la dirección del trazado de la plaza y las calles principales. Pacarán fue puesto al cuidado de orden religiosa de los Franciscanos quienes levantaron una iglesia y es por lo cual hasta el presente es San Francisco de Asís el patrono del pueblo. Este primer asentamiento establecido por los españoles fue destruido y tuvo que ser trasladado a su emplazamiento actual.

INDEPENDENCIA Y REPÚBLICA

La creación del distrito de Pacarán data del año 1857, y está compuesto de dos anexos: Jacayita y Romaní, y de dos centros poblados que son Pueblo Nuevo y Jacaya.

Una interesante referencia a Pacarán y la producción de este distrito la dejó el señor Eugenio Larrabure y Unanue en su obra de 1874 sobre Cañete. Allí, luego de detallar los aspectos relativos a la producción agrícola de Lunahuana, se extiende sobre lo que corresponde a Pacarán diciendo:

Este distrito también posee la vid y elabora vinos y aguardientes, pero en cantidades pequeñas; no habiendo nosotros podido conseguir datos exactos que ofrecer a nuestros lectores. En éste lugar se cultiva la alfalfa mejor que en los demás puntos de la costa; el esmero y la constancia de los agricultores de Pacarán en el cultivo de estas plantas merece nuestros mayores elogios, supuesto que en este ramo ningún pueblo de Cañete ha logrado ponerse a su altura.

Sus semillas de alfalfa se exportan a Lima y obtienen la preferencia. Lo propio debemos decir de sus paltas, de particular estimación.¹³⁴

¹³⁴ Larrabure y Unanue, E. Cañete. Apuntes geográficos, históricos y arqueológicos. Lima, Imprenta del Estado. P.44.

CAPÍTULO VI

LA CUENCA ALTA DEL VALLE

VITIS



itis pueblo del distrito de Laraos está situado en la margen derecha del río Cañete a 3,200 metros sobre el nivel del mar. En 1877 tenía una población total de 322 habitantes. Un detalle interesante de Vitis es que conserva la estructura social incaica y está organizado en tres ayllus: Vitis Ayllu, Cochabambita Ayllu y Tomas Ayllu. Durante las celebraciones de Semana Santa los tres ayllus compiten en la confección de arcos de flores.¹³⁶

MIRAFLORES

Este pueblo fue fundado por Gregorio Dávila. Su origen está en los hoy restos arqueológicos de Curuina y Huamanchuco. Armas indica que estos pueblos estaban poblados de guerreros que posteriormente se trasladaron a Waquis y que “entre 1900 y 1920, debido a la carencia de agua, la población se trasladó al actual Miraflores fundado en 1936 en Chachallapampa a tres kilómetros de Walquis.”¹³⁷

TUPE

Pueblo sobre la orilla derecha del río Cañete situado a 2,830 metros sobre el nivel del mar. Actualmente tiene aproximadamente quinientos habitantes. En 1877 contaba

¹³⁵ Paz Soldán. Op. Cit. p.982.

¹³⁶ Armas Asín, Fernando. Op. Cit. p. 46.

¹³⁷ Armas Asín, Fernando. Op. Cit. p. 47.

¹³⁸ Paaz Soldán. Op. Cit. p. 953.

con más del doble y Paz Soldán lo registra con 1,140 personas.¹³⁸ Este pueblo incluye además tres anexos: Colca, Ayza y Cachuy. Tupe o Tupi se llama también un tributario del río Cañete que pasa por el pueblo. En Tupe se cría bastante ganado vacuno y lanar y en esa quebrada se producía alfalfa y trigo.

Los tupinos se dedican a la agricultura y a la ganadería y una característica que resalta en Tupe es el haber mantenido vivo su idioma, el Jacaru cuyos orígenes no son bien conocidos. Sobre sus costumbres y vestidos ancestrales, Fernando Armas comenta:

Es curioso ver a las mujeres de Tupe vestidas con trajes casi idénticos. Cada mañana descienden formando grupos de 15, en completo orden y vestidas con faldas rojas y se dirigen al campo al campo para iniciar algún turno de faena. Las prendas siempre de cuadraditos rojos, son confeccionadas por las tupinas con tela gruesa de lanilla o franela conocida entre nosotros como escocesa. Los hombres visten camisas o polos blancos. Si los vestidos a cuadros usados por las tupinas llaman la atención, mucho más interés y curiosidad despierta el anaco, la ancestral prenda de vestir tupina.¹³⁹

HUANCAYA

Esta población del distrito de Laraos contaba con 380 habitantes en 1877 y con 720 en 1922.¹⁴⁰

LARAOS

El Distrito de Laraos se crea en la época de la Independencia durante la administración del Libertador Simón Bolívar en 1825.

En 1877 Paz Soldán indica en su diccionario que Laraos cuenta con 821 habitantes y se encuentra a los 3,445 metros sobre el nivel del mar. Medio siglo después Germán Stiglich le asigna una altura de 3,600 metros y dice que su población de 500 habitantes está compuesta de obreros y ganaderos. Indica además que la actividad industrial de estos es la fabricación de ponchos, frazadas y bufandas de lana de carnero.¹⁴¹

Algo que llama la atención en Laraos son sus andenes que se dice son de época Wari que cubren las laderas de las montañas. Armas Asíñ las describe de la siguiente manera:

Son hileras interminables de terrazas angostas ganadas a la montaña desde la orilla del río hasta la cima de aquellas; para cultivar estos andenes no hay otra opción tecnológica que la chaquitacla, ya que el espacio es tan reducido que no permite arar con ganado.

¹³⁹ Armas Asíñ Fernando. Op. Cit. p.47

¹⁴⁰ Paz Soldán op.cit. p. 403 y Stiglich, Germán. Op. Cit. p.507.

¹⁴¹ Paz Soldán .p. cit. p.501; Stiglich, Germán, Op. cit. p. 605.

Dependiendo de la hora, las andenerías de Laraos pueden mostrarse de color verde encendido, oro viejo o amarillento; al amanecer combinan matices de azul y de lila.¹⁴²

Antes de la invasión inca, en Laraos vivían cuatro pueblos, que eran los; Wanllapata, Wajramarka, Wayaumarca y Callawarqui. quienes con los otros pueblos Yauyos, enfrentaron al ejército invasor del Inca de Pachacutec. En Laraos quedaba la fortaleza Sinchimarca que debió haber tenido una destacada participación en esa defensa.

El primer corregidor de Laraos fue el capitán Diego Dávila Briceno, quien en 1586, cuando gobernaba el Perú el virrey don Fernando Torres de Portugal, pudo hacer las marcas y delimitaciones de la encomienda que le habían entregado, formando en ella cuatro parroquias cada una de las cuales contaba, según los documentos, con más de cuatro pueblos. Estas parroquias fueron encargadas por don Fernando a la orden de los Dominicos los cuales las llamaron: Santo Domingo de Yauyos; Santo Domingo de Laraos; San Cristóbal de Huáñec y Santa María de Pampas.

TANTA

Este pueblo del distrito de Huáñec en Yauyos, a diferencia de los otros del valle, es de reciente fundación y se sabe que entre los años 1900 y 1904 aparecieron las primeras construcciones y estos fueron prácticamente refugio de los ganaderos descansaban en su trashumancia de la sierra a la costa. El nombre parece venir del hecho de que los pasantes consumían el pan local (tanta) en su paso por el lugar. En el tiempo el lugar se fue poblando y así por ley del 6 de noviembre de 1909 fue declarado pueblo y el 28 de Octubre de 1936 fue reconocido como comunidad campesina de San Antonio de Tanta. Tres lustros después, el 2 de Febrero de 1952 fue elevada a la categoría de distrito de Tanta de la provincia de Yauyos departamento de Lima.¹⁴³

Un lugar destacable de Tanta es el trecho del Capac Llam, o camino Inca que lo atraviesa y cuya importancia en tiempos pretéritos fue muy grande porque era la comunicación principal entre la costa con la sierra. En la página Aventura 4000 de internet cuando se ocupan de Tanta, describen esta parte del Capac Llam de ésta manera:

CAMINO INCA: Por este distrito pasa una de los caminos inca del gran QHAPAQÑAN es el camino ceremonial que viene de el templo de Pachacamac al adoratorio del Apu Mayor de Pariaccacca y a la yacta de Hatun Xauxa en la actualidad la ciudad de Jauja. En el tahuantisuyo fue una vía principal que unió la Sierra central con la costa , estuvo construido por lajas de piedra con ancho de 5 m en la mayor parte, se hicieron puentes de piedra que aún perduran muros de contención Escalinatas y una escalera de cerca de 2000 peldaños con una longitud de 1600m , este camino se conserva

¹⁴² Armas Asín, Fernando Op. Cit. p.48.

¹⁴³ Aventura 4000. Tanta - yauyos-Peru - aventura4000.org aventura4000.org/pag_a/tanta.html. Stiglish Op. Cit. p. 1035 da la fecha en la que fue hecho pueblo.

en buen estado a pesar del el trascurso de medio siglo solo que a sido cubierta por las plantas de la zona (Hisu) y en otras por la tierra.¹⁴⁴

CARANIA

Carania destaca por su complejo cultural de Huamanmarca que incluye una andenería que continúa en uso y trechos importantes del Capac Ñam bien conservados. El estudio arqueológico y cultural de Carania viene de larga data pero ha sido realizado en profundidad por la arqueóloga Elizabeth Enríquez Tintaya.¹⁴⁵ Carania, por la importancia de sus monumentos, que va más allá de ser simplemente restos arqueológicos, ha sido declarado “Paisaje Arqueológico” por Resolución del Ministerio de Cultura en el 2015. La Universidad Ricardo Palma viene trabajando con la municipalidad distrital de Carania en la puesta en valor y el desarrollo turístico del lugar.

¹⁴⁴ Aventura 4000. CAMINO INCA- : Aventura 4000. Tanta - yauyos-Peru - aventura4000.org aventura4000.org/pag_a/tanta.html.ñ. leído 15 junio 2017.

¹⁴⁵ Enríquez Tintaya, Elizabeth Giovanna. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas y puesta en uso social del paisaje cultural Huamanmarca, Carania, Yauyos.

ANEXO I

Fortaleza de Ungará



Descripción del Padre Pedro Eduardo Villar Córdova en su libro “Culturas prehispánicas del Departamento de Lima”, 1935:

Situación

Esta Fortaleza se halla situada sobre un empinado y gigantesco peñón de forma cónica, que se yergue entre las haciendas de “Ungará” y “Montejato”. Domina todo el valle de Cañete y servía para guarecer los señoríos de la Costa de las posibles invasiones andinas por la quebrada de Lunahuaná. Sin ponderación es una de las fortalezas más importantes de la Costa del Departamento de Lima al igual que Paramonga en extensión, altitud y situación estratégica.

Las Murallas

La base del cerro está rodeada por murallas de circunvalación, cuya parte inferior está construida con piedras hasta una altura de 1.40 m. y las paredes de atrincheramiento son de adobón. En la cumbre del cerro, cuatro ciudadelas orientales conforman a los cuatro puntos cardinales, siendo las principales las que miran al oriente, en dirección de la hacienda “Ungará”, y la que mira al poniente domina todo el valle de Cañete hasta las riberas del mar.

El Acueducto.- Iniciamos la ascensión por el lado de la acequia “Mariangola”, antiqüísimo acueducto, uno de cuyos fosas entra por la toma de “Hungará” para proveer de agua a la fortaleza y corre dentro de la primera muralla que la protege, cuyos cimiento tienen bloques de piedra como para sostener el muro de contención y el acueducto. Seguimos por la empinada cuesta y encontramos

fragmentos de murallas de piedras pequeñas, que forman parte del segundo muro de circunvalación que rodea al cerro.

El segundo Baluarte

Esta muralla no ha seguido en todo el contorno una dirección fija, ni la misma forma de defensa que la anterior, por la irregularidad del terreno, especialmente, en el lado que mira al río Cañete, lleno de pendientes y desfiladeros, por donde los defensores del segundo Baluarte arrojarían piedras grandes, “galgas”, a los sitiadores.

HACIA ARRIBA

La Plaza Principal

Hacia el lado del poniente se levanta una colina independiente del cerro, pero reunida a ella en su base que está rodeada de andenes y en cuya cumbre se erige una ciudadela con numerosos cuarteles, donde, probablemente, se alojaron la mayor cantidad de hombres para resguardar la primera muralla y baja rápidamente de la Fortaleza, aquella que sobre una explanada del cerro presenta una “gran plaza cuadrangular”, rodeada de murallas de adobón que tiene bastiones y dos o tres muros de contención, ensanchados por su base, así como un gran pórtico que da frente al valle de Hungrá y de donde parte un camino que serpentea por la falda del cerro.

Hacia el lado S.E. o sea, en dirección a la cumbre, hay construcciones muy bien conservadas, a modo de palacio, de paredes enlucidas con barro amarillo y que no han sufrido deterioro, porque los defiende un pequeño Castillo de la parte oriental que recibe toda la acción de los fuertes vientos que soplan por ese lado. El atrio de un palacio, presenta un muro lateral escalonado. Los edificios tienen puertas trapezoidales, corredores, callejas, plataformas que se escalonan en la falda del cerro.

Las Almenas y Troneras.- La parte que domina en toda su amplitud la quebrada, presenta tres grandes baluartes en gradería, divididos por gigantescas murallas de barro pisonado, reforzadas con dos o tres yuxtapuestas, cuya principal característica es tener, una de ellas y la más elevada, un borde recortado, como los muros que aparecen en los edificios mochicas de Trujillo y en los objetos de la misma cerámica Muchik, que representan casas. Esto podemos llamar murallas con el “signo escalonado”, y forman parte de algunos parapetos de centinelas; verdaderas almenas con sus respectivas troneras para mirar, estando de pie, al otro lado de la trinchera, por las aberturas del muro, que este viene a ser el fin del famoso signo. Los conquistadores incaicos que se apoderaron de esta Fortaleza han cerrado en algunos sitios el espacio intercalar de estas almenas escalonadas, para formar un solo muro unido en el vértice, como proponiéndose Hacia Arribaborrar ese signo escalonado, que quizás tenga caracteres religiosos entre los “muchic”, así como entre los aymaras.

Frente a estos muros se encuentran, formando anfiteatro, unas celdas que debieron ser apostaderos de centinelas. Junto a estos cuartos, hay muros gruesos por donde se aparecían los guardias, dando de allí la voz de alerta. Esta sección domina hasta las riberas del mar, quien sabe si se comunicaría mediante señales, probablemente, columnas de humo, con una Fortaleza que se halla al otro lado del río Cañete en la hacienda Palo, frente a la de “Hungará”. Dicha Fortaleza se halla en una de las estribaciones del contrafuerte cisandino de “Herbay” y vigila también, la entrada oriental de al quebrada.

El Adoratorio y la Atalaya

En la cúspide misma del cerro cónico donde se eleva “Hungará” y al centro de todo ese apiñamiento de casas, muros, corredores, pasadizos y galerías, está al “Altar piramidal”, orientado hacia el levante, que sirve como un coronamiento y a la vez como el lugar más seguro para cobijarse el jefe de la guarnición, o el General en Jefe de los ejércitos, y gentes de toda clase que se refugiaban y amparaban en dicha Fortaleza. Este punto visible, de todas partes de la fortificación y una “atalaya”, desde la cual a gritos y con señales especiales, el Comandante General impartiría sus órdenes. Como es el punto más combatido por los agentes naturales, como la lluvia y el viento que sopla reciamente sobre ella, las paredes de adobe han ido arruinándose casi completamente; sin embargo, se puede reconocer la plataforma de barro de dos metros de alto y las cuatro gradas de adobe, que a manera de una peaña, sostenía la “piedra de ara”, donde los sacerdotes de la tribu realizaban sacrificios de animales y en ocasiones más solemnes, sacrificios humanos. El sentimiento religioso se revela, aquí, puro y lleno de magnificencia. Es en los “lugares altos”, donde mejor se puede ofrecer los tributos a la divinidad, tanto en tiempo de paz, para pedirle prosperidad y cosechas abundantes, como en tiempo de guerra para rogar por los muertos e impretar la victoria.

<http://www.3i.com.pe/imperial/turismo/ungara/ungara.htm> 22 de mayo de 2017

ANEXO II

Demografía Notas Sueltas

1,774 LIBRES Y ESCLAVOS

San Vicente Mártir.....1,045 Habitantes.
Pueblo Viejo o San Luis.....1,400 Habitantes.
Lunahuaná, Pacarán y Zúñiga...1,419 Habitantes.
Coayllo, Lurin y Chilca.....1,370 Habitantes.
TOTAL.....5,234 Habitantes.



xcluyendo a Chíncha, en cuanto a población Cañete alberga una población de 5,234 (16: Archivo Arzobispal. Visitas 1,774). Este Censo eclesiástico es el más completo que existe para el siglo XVII.

Leer más: <http://www.monografias.com/trabajos64/historia-canete/historia-canete2.shtml#ixzz4hjUZRV0G>

<http://www.monografias.com/trabajos64/historia-canete/historia-canete2.shtml>

Caciques de Pacarán: don Diego Allaucan y don Pedro Camaluana

El distrito de Imperial fue creado el 22 de junio de 1962 por la Ley N° 14154, durante el segundo periodo gubernamental de Manuel Prado.

En 1968 la población de la cuenca del río Cañete era de 66,035. Habitantes

San Vicente 20,770h; Cerro Azul 2,410h; Imperial y Nuevo Imperial 19,688h;

Lunahuana 7361h; Pacarán 1956h; Quilmaná 5,684h; San Luis 6540; Zúñiga 1,626h,

Cerro Azul: <http://www.municerroazul.gob.pe/historia.php>

En 1830 se expide un decreto en donde se habilita provisionalmente el Puerto de Cerro Azul para el comercio de cabotaje; es decir para permitir la salida al mar de los productos del valle de Cañete; así como la producción de las islas guaneras aledañas. La caña de azúcar se convierte en el principal cultivo del valle y debido a su sobreproducción se ven obligados a construir en 1870 un pequeño muelle de madera y un ferrocarril (construido por el señor Swayne), para exportar con rumbo a Inglaterra y Holanda, el azúcar producido en las haciendas de Santa Bárbara, San Benito, Casablanca y todo el valle de Cañete; este auge va a motivar que empresas extranjeras como la British Sugar Company ocupen estas tierras.

- Después de la trágica campaña de Miraflores y ocupación de Lima por el ejército chileno, tuvo a su vez Cañete que soportar los rigores de la invasión extranjera. Del 17 al 19 de Junio de 1881 el batallón chileno “Victoria” y 110 cazadores a órdenes del Comandante Enrique T. Bajeza y el Sargento Mayor Sofanor Parra, desembarcaron en Cerro Azul y ocuparon Pueblo Viejo, después de resistencia y matanza de negros y cholos como consecuencia de que esa gente carecía de organización y elementos de combate. Al ocupar definitivamente el puerto, el Sargento Mayor Sofanor Parra hizo demoler la casi totalidad de los muros de las defensas de Cerro Azul que todavía se conservaban en pie, concluyendo con una obra que había enorgullecido a la Provincia y mandaron a levantar fortificaciones para poder defenderse.

- El 3 de Abril de 1899, desembarcaron en el Puerto de Cerro Azul por primera vez los inmigrantes japoneses que luego se distribuyen por todo el territorio nacional. Los primeros inmigrantes que se asientan en el distrito son las familias Maeda, Watanabe, HiraKawa, Takase, etc.



- En 1917 empieza a ser cultivado el algodón en gran escala destituyendo a la caña de azúcar. Posteriormente por la importancia que adquiría el puerto y por el aumento de la población fue elevado a la categoría de distrito (16 de Agosto de 1921).

ANEXO III

Hacienda Montalvan en “Bernardo O’Higgins: El buen genio de América.”

Luis Valencia Avaria

En 1860, cuando ya existen datos más positivos, Montalvan, medida por el valor de sus cultivos de caña, ocupaba el cuarto lugar en el valle. Cuiba, al sur del Pueblo Nuevo – o simplemente Cañete como se llama hoy -, junto al río, no era hacienda de Caña y O’Higgins no la explotó mucho personalmente, sino con medieros o entregó potreros en arrendamiento. Su casa y bodegas eran pobres y descuidadas, propiamente unas malas barracas. Montalván, en cambio, inmediatamente al norte de Cañete, extendida entre el mar y elk camino real (poco más al interior que el actual), se acercaba al puerto de Cerro Azul y poseía, construida sobre un terraplén, una gran casa de 15 piezas y un corredor de columnas de madera sobre bases de piedra. Bajo éste se encontraban las “cárceles” para hombres y mujeres, estrechos recintos donde se castigaba a los esclavos. Todavía se conserva en una de ellas, convertida hoy en sitio de esparcimiento hogareño, el cepo que podría aprisionar hasta ocho penados. Después de la muerte de O’Higgins, la casa conoció dos ampliaciones, una en 1860 que agregó unas piezas al lado sur y extendió el corredor, y otra en 1930 que hizo lo mismo por el lado opuesto, pero quebrando hacia el interior la dirección de aquel.

Delante de la casa, separada algunos metros y en su esquina norte, se alzaba la capilla, la más grande del valle y demolida hace ya medio siglo, de fachada de ladrillo y yeso, paredes de adobe y dos torres de madera y quincha. Junto a ella hallábase el cementerio de los esclavos.

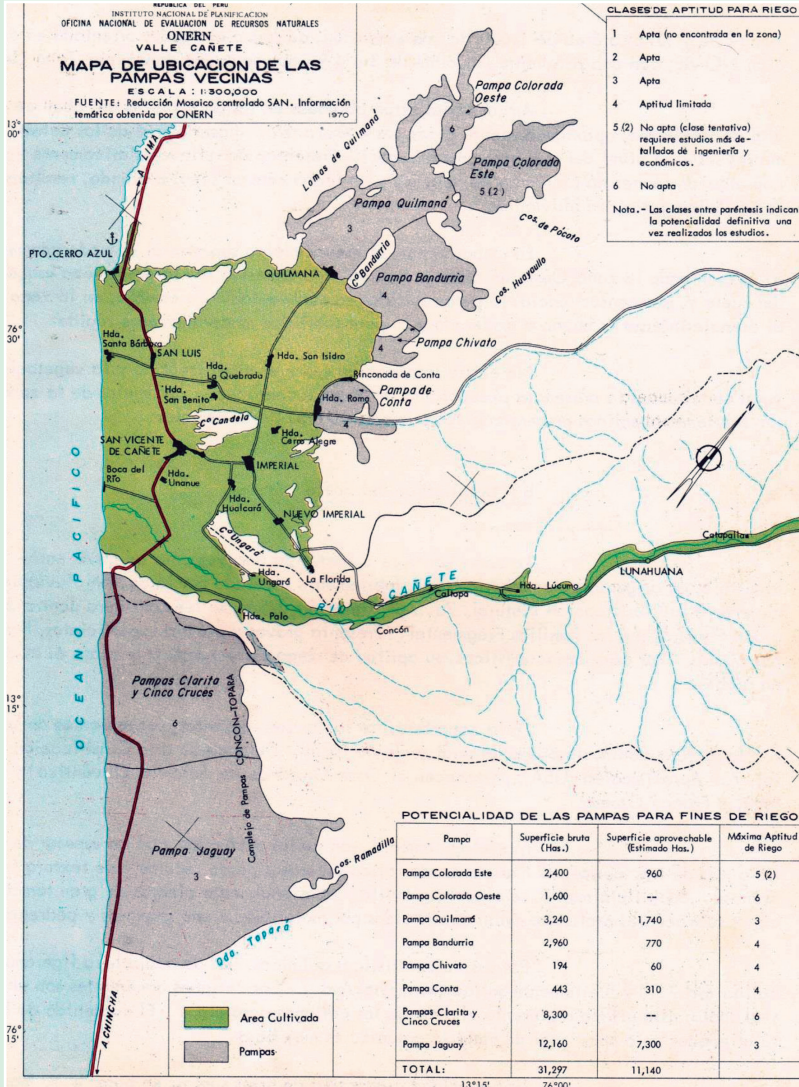
Por un costado y detrás de la casa se agrupaban el “galpón”, la enfermería, el trapiche, la casa de pailas, la casa purga, el cuarto de sol, la ormería, el almacén de azúcar y la “colca” o granero. El galpón”, de 130 metros de largo y 110 de ancho era el albergue de los esclavos y lo encerraba un muro de 5 metros de alto con un solo portón. En su interior cruzaban cuatro pasillos que distribuían 96 habitaciones de paredes de quincha. Pequeñas acequias de ladrillos que servían

de letrinas corrían por entre las habitaciones y desaguaban a la acequia mayor, en el exterior. En un extremo de los pasillos se ubicaba “la capilla que sirve para velar los muertos, enmaderada con puertas y acequia. El trapique, donde se molía la caña, la casa de pailas, la casa purga y la casa de sol, eran las construcciones en las que se cumplía el proceso de la elaboración del azúcar. Era importante en éstas, y O’Higgins velo por ello, que la azúcar se “picara” después de un mes de templada al entrar a la casa de pailas y se vigilaran los agujeros en la casa purga, cuyo techo, de quincha, no debía permitir el paso del frío por algún agujero.

Seguía la huerta, que O’Higgins dejó con 30 parras, 47 chirimoyos, 28 higueras y otros tantos cafetos y 25 olivos, a más de pacayes, guayabos, lúcumos, paltos, ciruelos, nísperos, duraznos, nogales, naranjos, limones, granados, perales, manzanos, membrillos, cinamones, tutumos, luches, sauces y cedros. Luego un corral para el ganado y los cañaverales y alfalfaes, los primeros conocidos como jirones y nominados de San Agustín, del Convento, del Pacay, del Olivo, del Sauce, de Tomabarro, de Juana Agustina, de Colagua, del Gallo, del Junquillal y de Barbanera y los segundos divididos en potreros de Luis Chala, Mamaché, Malacuca, Pampa Carrera, Mamá Señora, Samán y Chanchaly, nombres que conservó y subsisten. En éstos potreros y jirones y junto a las acequias se alzaban algunos cedros y 1,800 sauces.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Obra citada ps. 431, 433

ANEXO IV



ANEXO V



LA UVINA

Pisco / Perú más de 400 años de Historia y Tradición (1613 -2013). Publicado: 2013-09-09

Es una cepa tradicional del valle de Lunahuaná, perteneciente al grupo de las variedades no aromáticas, presenta bayas pequeñas de tono azul-negro, racimo grande y muy abundante. Se desconoce su origen, pero se ha adaptado bien a las condiciones de suelo y clima de Lunahuaná, Pacarán y Zúñiga, en las que por la altura la quebranta no se puede desarrollar. Los piscos que producen son agradables y bien estructurados, con una nota verde, similares al quebranta, pero con un poco más de astringencia que este.

Un productor de esta cepa nos ofrece esta nota de interés:

Julio Vidal Rivadeneyra productor de pisco atropella sus recuerdos y habla orgulloso de la uvina, la primera cepa peruana que tramita con éxito su inscripción en el Registro Mundial Ampelográfico, en Francia. Dicho registro consiste en la descripción de las variedades de la vid y en el conocimiento de los modos de cultivarlas.

Quizás la principal peculiaridad de la uvina es que se ofrece sólo en un microclima específico, localizado entre los distritos de Zúñiga, Pacarán y parte de Lunahuaná, en la provincia limeña de Cañete. “No hay otro lugar en el Perú ni en el mundo donde crezca la uvina”.

Las condiciones del valle del río Cañete son sumamente especiales. Comprende cien hectáreas más o menos y se ubica en la zona yunga, entre los 550 y 650 metros de altura, específicamente en las faldas de los cerros. “Tenemos Sol todo el año y esos cerros poseen cascajos, que calientan la uva cuando está madura. Éste es uno de los principales factores que enriquecen el azúcar del mosto de la uva”, asevera Vidal Rivadeneyra, presidente de la Asociación de Productores de Pacarán y Zúñiga.

Es tan misteriosa esta cepa que si se siembra no crece de la misma manera. Y no es sólo por el clima, porque en Israel lograron recrearlo en forma artificial sin lograr buenos resultados. Por eso, los productores de pisco de ICA llegan hasta Pacarán para adquirirla y mejorar sus mostos.

Esta uva suelta además, un tinte muy puro con un encargo especial: una alta concentración de flagonoides, el antioxidante más completo del cuerpo humano. Por esta razón, la gente de la zona es longeva, pues acostumbran degustar sus copas de cachina con las comidas durante el día.

Al hacer las consultas respectivas, el Instituto Vitivinícola de Uruguay, una de las entidades más prestigiosas en investigación de cepas, confirmó que la muestra de la uvina que se les envió no pertenece a la *vitis lambuscae*, una de las uvas más conocidas del medio, sino que era producto de una mutación en un microclima específico.

La recomendación argumentaba que debían continuarse las investigaciones para determinarla como una nueva cepa en el mundo. “Tenemos la seguridad de que se trata de una nueva cepa. Cuando logremos inscribirla en el registro ampelográfico, daremos un paso muy importante en la producción y el comercio del pisco peruano”, resalta Vidal.

Mientras tanto, los genetistas ya lanzaron nuevas luces sobre el asunto, porque advierten que el hábito, la costumbre y el condicionamiento por razones geográficas y orgánicas generan los cambios genéticos. Caso parecido sucedería con la uvina, cuando tuvo que crear su propio mecanismo de defensa ante las dificultades del clima. Así se generaron sus bondades y peculiaridades.

Bibliografía

- **Acosta, Joseph.** Obras del padre. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas, 1954.
- **Aldana Rivera, Susana.** Cañete del Perú. ¿Para la defensa del reino? Un caso de burocracia y negociación política. Siglo XVI. Andes (revista) N° 19. 2008.
- **Armas Asín, Fernando.** Sur Chico/Lima. Espacio y Patrimonio. Cuadernos de Investigación Turística. Universidad de San Martín de Porres. Escuela Profesional de Turismo y Hotelería. Lima, 2002.
- **Buse de la Guerra, Germán.** Historia Marítima del Perú. Época prehistórica. Lima, Instituto de Estudios históricos Marítimos del Perú. 1977. Tomo II (Volumenes 1 y 2).
- **Busto D., José Antonio del.** Diccionario histórico biográfico de los conquistadores del Perú. Lima, Editorial Studium, 1987. Tomo II.
- **Carrasco Atachao, Rebeca N.,** Haciendas y chinos culies en San Luis de Cañete: (1849 – 1874). Asociación Cultural Hatary Llacta. Publicado Por Roddyedison @ 16:29. (bajado el 23 de junio de 2017). <http://hataryllaqta.blogcindario.com/2011/09/00013-haciendas-y-chinos-culies-en-san-luis-de-canete-1849-1874.html> 23 junio 2017
- **Castro, Fray Cristóbal y Diego Ortega y Morejón.** Relación y declaración del modo que este valle de Chincha y sus comarcas se gobernaron antes que hobiese ingas y después que los hobo hasta que los cristianos entraron en ésta tierra. Historia y Cultura N° 8. Pp. 91 - 104 Museo Nacional de Historia. Lima. 1974(1558).
- **Chu, Alejandro.** Investigaciones en el ushnu mayor de Incahuasi, Cañete. BIRA Boletín del Instituto Riva Agüero. Vol. 2. N°1. Mayo de 2017. P. 11-56.
- **Cieza de León, Pedro.** La Crónica del Perú. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. 1984.
- **Derrotero Inglés de las costas de América. (1703-1704).** Edición y estudio preliminar, Capitán de Corbeta Jorge Ortiz Sotelo. Lima, Dirección General de Intereses Marítimos, 1988.

- **Enriquez Tintaya, Elizabeth Giovanna.** Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas y puesta en uso social del paisaje cultural Huamanmarca, Carania, Yauyos.
- **Fernandez Larrair, Sergio.** O'Higgins. Chile en su historia. Santiago de Chile, Editorial ORBE, 1974.
- **Florez Nohesell, Miguel.** Los Puertos del Perú. Historia Marítima del Perú. Serie Monografías. Tomo I. Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 1986.
- **Gaceta del Gobierno de Lima Independiente.** 1821-1822. Edición fascimular La Plata, Universidad Nacional de La Plata. 1950.
- **La Labor constructiva del Perú en el gobierno del presidente Don Augusto B. Leguía.** Lima 1930. Edic. Facsimilar (Prologo Enriqueta Leguía Olivera) Lima, Editorial San Marcos, 2008.
- **Larrabure y Unanue, Eugenio.** Cañete; apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos. Lima, Imprenta del Estado, 1974.
- **Lizarraga, Reginaldo de.** Descripción Breve del Perú. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles Tomo CCXVI. Ediciones Atlas. 1968. Capítulo LVIII. p.43
- **Lohmann Villena, Guillermo.** Historia Marítima del Perú. Siglos XVII y XVIII. Lima, Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú, 1977. Tomo IV. p. 385.
- **Middendorf, E.W.** Perú: Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1973.
- **Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales. Inventario,** Evaluación y Uso Racional de la Costa, Cuenca del río Cañete. Julio, Vol. I , Lima, 1970.
- **Melo, Rosendo.** Derrotero de la costa del Perú. Guia marítimo comercial. Lima, C.F. Southwell, 1906.
- **Milla Batres, Carlos.** Diccionario Histórico y Biográfico del Perú. Lima, Editorial Milla Batres, 1986. 9 tomos
- **Paz Soldán. Mariano Felipe.** Diccionario Geográfico del Perú. Lima, Imprenta del Estado. 1877.
- **Poma de Ayala, Huamán.** Nueva corónica y buen gobierno.
- **PROYECTO DE EVALUACIÓN ARQUEOLÓGICA PARA LA CANTERA GNL 2.** Cañete – Lima. Presentado al: INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA. Comisión Nacional Técnica de Arqueología. Preparado por: Walsh Perú S.A. Febrero – 2005 p. 6,7.

- **Reaño García, José.** Historia del Leguismo, sus hombres y sus obras. Lima, Edit. Ernesto Balarezo P. 1928.
- **Reyes Flores, Alejandro.** Esclavitud en el valle de Cañete Siglo XVIII. HACIENDAS CASABLANCA Y LA QUEBRADA. Investigaciones Sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. © UNMSM. Facultad de Ciencias Sociales. 1999; 3 (3) : 113-126.
- **Rodríguez Pastor, Humberto.** Los chinos en la guerra del Pacífico. Diálogos en la historia. (fecha?)
- **Seiner Lizárraga, Lizardo.** Agua medida y riego en la costa peruana 1850 – 1930. Lima, Fondo editorial de la Universidad de Lima. 2002.
- **Soarez Moreno, Oscar.** Por las bodegas peruanas de pisco y vino. Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres. 2008.
- **Stiglich, Germán.** Diccionario geográfico del Perú. Lima, Imprenta Torres Aguirre. 1922.
- **Trazegnies, Fernando.** “El país de las colinas de arena.” Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 1994.
- **Valencia Avaria, Luis.** Bernardo O’Higgins. El buen genio de América. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1980.
- **Van Dale, Pieter.** Investigaciones arqueológicas en Pacarán, valle medio del río Cañete: Curacazgo de Runaguanac. Arqueología y Sociedad (Revista) N° 27. Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 2014.
- **Villar Córdova, Pedro Eduardo.** Lima, Arqueología del departamento de Lima. 1935

